

# Libernautas







# Libernautas





Quinta edición: abril 2026

© Libernautas 2026

ISSN: 2951-9071

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Revista editada en Madrid

[revista.libernautas@gmail.com](mailto:revista.libernautas@gmail.com)



Equipo *Libernautas*:

Antonio Manuel Sánchez Preciado (Coordinador. Miscelánea y Poesía)

Pablo González (Subcoordinador. Miscelánea y Narrativa)

Isabel Fernández Torrilla (Diseño/Maquetación. Miscelánea y Poesía)

Maje Martínez Soto (Edición. Poesía y Ensayo)

Jessica Terol Muñoz (Ensayo y Narrativa)

Adryana Memmo (Ensayo y Narrativa)

Jose M. Romarís (Ensayo y Narrativa)

Leonor P. López Auster (Miscelánea y Narrativa )

M. V. Muñoz (Poesía y Narrativa)

© Ilustraciones de: Portada, Editorial, Traducción (pág. 56) e interior de contraportada, por Eduardo Monteagudo

© Demás ilustraciones: Bancos de imágenes gratuitas y App de Inteligencia Artificial

© Saluda del profesor titular del Departamento de Lengua Extranjera y sus Lingüísticas de la UNED: Dídac Llorens Cubedo

© Editorial: Equipo *Libernautas*

© Autores (por orden de aparición):

Mirian Ballesteros

Leonor P. López Auster

Pablo González

Carolina Barrio Canal

Adryana Memmo

Andrea Martínez Baladrón

M. V. Muñoz, Enrique Cabezón

Rebeca Líbera

Javier Yániz Ciriza

Verónica de la Cruz Caballero

Elena Istomina Istomina

Bárbara Pereira Fernandes

Almudena González Criado

Jessica Terol Muñoz

Jose M. Romarís

José María Díaz Lage

Todos los textos, ilustraciones y fotografías publicados en esta revista pertenecen a sus respectivas autoras y autores. No está permitida la reproducción total o parcial de la presente revista ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por impresión, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del equipo *Libernautas*.



# CONTENIDO

Saluda: Dídac Llorens Cubedo	1
Editorial: El (post) moderno Frankenstein	4
Narrativa: Relato	
• “Mi otro yo”, por Miriam Ballesteros	7
• “Antonio y Amparo”, por Leonor P. López Auster	9
• “Pesadillas”, por Pablo González	12
• “Planchazo de amor”, por Carolina Barrio Canal	13
• “L’Eredità del Buió”, por Adryana Memmo	14
• “Focus”, por Andrea Martínez Baladrón	16
• “Dos tigres”, por M. V. Muñoz	19
Poesía	
• “Diwân”, por Enrique Cabezón	23
• “Un encuentro”, por Enrique Cabezón	24
• “Her Deepsea Light: Celebrating Adrienne Rich”, por Adryana Memmo	26

• “Combustión“, por Rebeca Líbera	27
• “Dos fragmentillos de <i>Garcilaso</i> “, por Javier Yániz Ciriza	28
• “Aquel gesto“, por Javier Yániz Ciriza	29
<b>Ensayo</b>	
• “Comedy as an element of characterisation in Jane Austen’s <i>Pride and Prejudice</i> “, por Verónica de la Cruz Caballero	31
• “«Ambivalence» and «mimicry» in Hanif Kureishi’s novel <i>The Buddha of Suburbia</i> “, por Elena Istomina Istomina	33
• “ <i>El color púrpura</i> y la sororidad: identidad, emancipación y espiritualidad en la novela de Alice Walker“, por Bárbara Pereira Fernandes	36
• “Pierre Bourdieu’s «Symbolic Violence»”: A Literary Overview of Gender Violence in Chaucer’s <i>The Canterbury Tales</i> , Shakespeare’s <i>The Rape of Lucrece</i> , Brontë’s <i>Wuthering Heights</i> ”, and Atwood’s <i>The Penelopiad</i> “, por Almudena González Criado	40
<b>Traducción</b>	
• “«Fedora» in Three Voices”, por Jessica Terol Muñoz	45
• “A muller maior que se converteu nun home”, por Jose M. Romarís	54
<b>Entrevista</b>	
• “El Asilo del Libro”, por Leonor P. López Auster	59
<b>Mensaje en una botella</b>	
• “Ya ha florecido el saúco”, por José María Díaz Lage	63
<b>Equipo de la revista <i>Libernautas</i></b>	68



# Saluda de Dídac Llorens Cubedo

Profesor titular del Dpto. Filología Extranjera y sus Lingüísticas de la UNED

El equip editorial de la revista *Libernautas* de la Facultad de Filología de la UNED me invita a escribir el «Saluda» de su número 4 y lo hago, con mucho gusto, en Liverpool, desde donde tengo el privilegio de disfrutar de una estancia de investigación. Como Borges, “siempre imaginé que el Paraíso sería algún tipo de biblioteca”. Además de las bibliotecas universitarias, frecuento la Liverpool Central Library, uno de los edificios más bonitos y visitados de la ciudad, donde las escaleras mecánicas y las modernas estructuras de madera y vidrio conviven con las salas históricas. Una de las más interesantes es la Oak Room, en el centro de la cual se expone en una vitrina un ejemplar de *The Birds of America*, del naturalista decimonónico John James Audubon. Es un libro voluminoso (99 x 66 cm) e ilustrado, y cada cierto tiempo lo abren por una página distinta. Seguramente, el espacio más impresionante es la Picton Room, una sala de lectura de planta redonda y varios pisos de estanterías, construida en plena época victoriana.

En la Picton Room es donde trabajamos la mayoría, rodeados de libros, portátiles, carpetas o cuadernos, pero estamos en una biblioteca pública abierta a todo el mundo y los hay que acuden simplemente a conectarse a la wifi o a leer el periódico. Casi todos los días, grupos de turistas se pasean por la sala casi en silencio; me divierte ver cómo muchos se hacen fotos posando con un libro abierto y en actitud lectora. Todos los viernes, una mujer se sienta en la misma mesa y reorganiza el contenido de varias bolsas. Es una sala con eco y donde el sonido se amplifica, por lo que los ruiditos, estornudos, suspiros y susurros crean efectos extraños, unas veces de comedia y otras de película de terror. Por suerte, siempre se restablece el silencio.

Las bibliotecas son espacios para la concentración, pero también para la observación. Tras pasar muchas horas en la Picton, me doy cuenta de que algunos sintecho buscan refugio en esta biblioteca pública. Se protegen del frío, se asean en los servicios, cargan el móvil si lo tienen e incluso duermen discretamente en los sillones que hay detrás de las columnas (aunque de vez en cuando varios levantamos la cabeza preguntándonos de dónde vendrán los ronquidos). Sospecho que un hombre barbudo y desaliñado de mediana edad que ha despertado mi curiosi-

dad últimamente debe de encontrarse en esta situación. Hace días que escribe sin descanso, excepto cuando lee lo que ha escrito y sonrío. Miro el cuaderno y las bolas de papel sobre su mesa y me pregunto qué escribiré. Debería preguntárselo, pero no me atrevo. Paso por detrás de su silla, miro fugazmente el cuaderno y pienso que podría ser escritura persa. Puede que este compañero de biblioteca sea, efectivamente, un refugiado. En los Estados Unidos que admiramos por muchas cosas pero no por ese presidente de cuyo nombre no quiero acordarme, el ICE se lo llevaría a golpes o a rastras. Aquí ha encontrado un sitio donde refugiarse y escribir. Por razones como esta, la Liverpool Central Library es un lugar único.

Desde que la inteligencia artificial generativa está al alcance de todos, los profesores de asignaturas en las que la escritura es una habilidad y un método fundamentales nos preguntamos si nuestros estudiantes escriben o en qué medida lo hacen. Hasta el año 2022, más o menos, aún podíamos incidir en la escritura como proceso, desde la lluvia de ideas inicial hasta las últimas revisiones. Hoy la IA nos devuelve un texto a partir de un *prompt* escrito de cualquier manera; evidentemente, cuanto más precisos y exigentes seamos en nuestra interacción, mejor será el texto producido, pero el proceso se reducirá prácticamente al ejercicio de una competencia educativa: afinar en los *prompts*. Esta única competencia, además, es la única que nos permitirá, en el mejor de los casos, dejar una impronta personal (curiosa, en todo caso, la conexión léxica entre «impronta» y «*prompt*»). Digo «texto producido» y no «escrito» o «redactado» con toda la intención, porque me parece evidente que aplicaciones de la IA como ChatGPT satisfacen un impulso consumista: lo quiero y lo quiero ya, fácil y rápido. Al fin y al cabo, las comercializan empresas con ideología e intereses entre los que no está precisamente el progreso de las artes y las humanidades.

No descubro nada si digo que nos enfrentamos a retos colosales, no solo en el terreno de la educación, sino también en el de la creación y la edición literarias. En

una emisión reciente de un magnífico programa de RNE dirigido por Carles Mesa, *Irrepetibles*, el crítico y novelista Jorge Carrión argumentó que, al haber bajado tanto el nivel de los libros comerciales (algunos ya integrados en la educación secundaria como lecturas obligatorias) y la exigencia de sus lectores no es extraño que muchos no noten gran diferencia al leer literatura producida por la IA, o que incluso la consideren de mayor calidad. Por otra parte, hace unos días tuve la ocasión de asistir a una conferencia de la escritora Carlota Gurt en la Universidad de Liverpool en la que explicó que ya hay editoriales que aceptan o descartan manuscritos en función de informes generados por IA.

Disto mucho de ser experto en IA y soy consciente de que va mucho más allá del ChatGPT, pero desde mi campo de trabajo e investigación, vislumbro un panorama futuro de deshumanización, automatismo, iteración de fórmulas, originalidad y experimentación subordinadas a los mecanismos de una sociedad de consumo... Por no hablar de otros aspectos igualmente inquietantes desde un punto de vista ético, como el consumo energético irresponsable o el desprecio de la autoría y el trabajo ajeno. Me gustaría ser optimista, pero me resulta difícil.

A pesar de todo, incluso los más escépticos tendremos que adaptarnos y hacer de la necesidad (y de la IA que nos concierne) virtud, para seguir inculcando a nuestros estudiantes el interés por la lectura y la escritura. Mientras haya quien quiera seguir leyendo de primera mano, quien no se conforme con textos refritos o regurgitados, quien siga sintiendo la necesidad e ilusión de escribir, quien lea lo que ha escrito y sonría, habrá esperanza. Estoy convencido de que todos los que hacen posible esta revista y los que la leen pertenecen (pertenecemos) a esta estirpe. ¡Larga vida, pues, a *Libernautas*!

Profesor titular del Dpto. Filología Extranjera y sus Lingüísticas de la UNED

<https://www.uned.es/universidad/docentes/filologia/didac-llorens-cubedo.html>

# EDITORIAL


## El (post) moderno Frankenstein



Sería un apodo curioso para la IA en el momento de esta publicación. Entre las amenazas de desatar las furias tecnológicas que eliminen nuestra inteligencia más artesanal y analógica, y las leyes de la robótica, que dicen que no ha de causar daño a la humanidad, lo cierto es que el monstruito IA mantiene una relación compleja con quienes la crearon y la alimentamos.

Está claro que no es una herramienta inocua. De hecho, desde la lingüística sería ingenuo considerar una simple herramienta a un modelo generativo de lenguaje. Una herramienta es algo más concreto, cuyas propiedades, capacidades y limitaciones se conocen. Aquí hay demasiadas preguntas abiertas y cabos sueltos como para que podamos decir que todo eso está bajo control. Sin ir más lejos: el hecho de que no sepamos definir qué es la conciencia humana nos impide determinar si la IA es o no, tiene o no, conciencia, ni de qué tipo.

Sí que es posible darle ese uso como herramienta y, por extraño que pueda parecer, podemos mantener una conversación profunda con el ciberespacio, sin ninguna cara al otro lado de la pantalla, esforzándonos incluso por mejorar nuestra interfaz cuando nos ponemos en contacto con ella (la IA), que nos devuelve respuestas claras, ricas, concisas y elaboradas, así como también, como se ha observado, sesgadas, inventadas, manipuladas y falaces en muchas ocasiones. Atrevernos a usar la IA como una herramienta puede evitar que caigamos en los estereotipos de astronautas fofos de las películas animadas o luchas con robots de aleaciones imposibles; sin embargo, es preocupante su finísima habilidad para hacernos confundir lo que es real y lo que no, para hacernos vivir sin saberlo dentro de esa realidad virtual generada por ella y diseminar discursos de miedo y odio.



En el caso que aquí nos ocupa, ha venido para quedarse y para ayudar a mejorar el trabajo lingüístico. Según aprecian profesionales de la traducción y estudiantes, no puede, al menos todavía, hacerlo completamente, así que es bienvenida en ese sentido. Los textos que recoge este número tienen el inconfundible perfume de la creación humana, lo cual reconforta.

Todo esto nos recuerda la historia de la criatura del doctor Frankenstein (o Fronkonstin, dependiendo de quién lo diga), un monstruo que puede ser monstruoso, pero también incomprendido. Aquel solo quería ayudar a quien creó su vida mediante la energía, hecha de luz, que también es fuego y que Prometeo robó a los dioses para regalar a la humanidad. ¿Qué haremos con este? ¿Pluma o espada?

"Yo era benévolo y bueno; la miseria me hizo malo. Hazme feliz y de nuevo seré virtuoso".

*Frankenstein, o el moderno Prometeo.* Mary Shelley

El Equipo de *Libernautas*

*¡A toda vela!*



## **Mi otro yo** Miriam Ballesteros

### *Parte I*

Todavía me quedaba mucho por ver, de hecho, seguramente no había visto nada aún, pero lo maravilloso de la psicología es su inmensidad. Es una ciencia tan cierta como relativa, al igual que las personas. Incluso llevando años estudiando sus rasgos más profundos, siempre existe alguien que hace que todos tus conocimientos adquiridos a través de la experiencia se tambaleen y demuestra que uno no cambia, sino que a uno lo cambian sus circunstancias. Aquel día, como muchos otros, salí del trabajo discurriendo sobre el nuevo caso que esta vez me presentaba una joven de apenas 15 años.

Fue en el transcurso de una jornada en la que volvía de un breve periodo de descanso cuando encontré a una chica joven acompañada de una mujer en cuyo rostro se dibujaba el sufrimiento de años pasados. Ambas esperaban sentadas, una miraba algo en su teléfono y la otra mantenía fija la mirada en la pared, inmersa en sus pensamientos. El infausto recuerdo que guardo de aquel momento merodea todavía por mi cabeza, impregnando el resto de mi cuerpo de un oscuro sentimiento que prefiero guardar como anécdota. Ciertamente, la imagen de las dos personas que ante mí se presentaban estaba rodeada de una densa multitud de sensaciones extrañas.

Aclarando la garganta, intenté llamar la atención de ambas para hacerles pasar a la consulta. Era un despacho no muy lujoso, la luz del sol lo iluminaba desde la ventana y de sus blancas paredes colgaban algunos dibujos y carteles que, a lo largo de mi no muy extensa trayectoria como profesional en la salud mental, había conseguido. Tenía también una estantería llena de libros en su parte más alta, y en la más accesible de la sala, archivaba los expedientes de antiguos pacientes, que para mí, a veces, resultaban trofeos y otras, escarmientos.

Una vez dentro y obviando las presentaciones, un tono claro pero tembloroso se hizo presente en la habitación. Una voz dulce fue capaz de pronunciar la dura historia de una joven que en el próximo mes cumpliría 15 años. Una joven que se presentaba cabizbaja porque probablemente cargaba con demasiado peso del pasado, y que era incapaz de ver más allá del suelo; quizá una joven que, temerosa de ser

## Narrativa relato

ella quien pronunciara su ruin historia, dejaba que fuera su madre quien lo hiciera.

No fue en ese momento en el que lo entendí, fue a lo largo de la consulta, observando su comportamiento, cuando comprendí que no era una joven extrovertida y que sería difícil que pronunciara las palabras correctas. Fue por eso que tomé una decisión que jamás había tomado. No quería que me dijera lo que le ocurría, sino que se sintiera cómoda, así que le propuse escribirlo. Las palabras son el reflejo de las personas, de hecho, nuestro lenguaje dice más de nosotros que nosotros mismos, y aunque la joven Alice no parecía muy receptiva, aceptó.

Después de escuchar todo lo que su madre tenía que decir, llegué a una precipitada conclusión. Había tratado ya otros casos de hombres y mujeres jóvenes y adolescentes que habían perdido todo. Ese todo que cuesta toda una vida recuperar y, en algunos casos, otra entera. Eso que nos hace humanos y que, habiéndolo perdido, apaga el brillo de unos ojos que una vez pudieron ver en color. Sin embargo, este caso era diferente, los oscuros ojos de la joven tenían algo, quizá no el brillo de ilusión, pues el único brillo que había en sus ojos solo anunciaba la llegada de unas lágrimas que acabaría por retener, incluso si le suponía hacer un esfuerzo sobrehumano. No, lo que veía en aquellos ojos era esperanza, como si ella estuviera librando una batalla que no le pertenecía.

“Cuando era más joven era la alegría de la huerta”

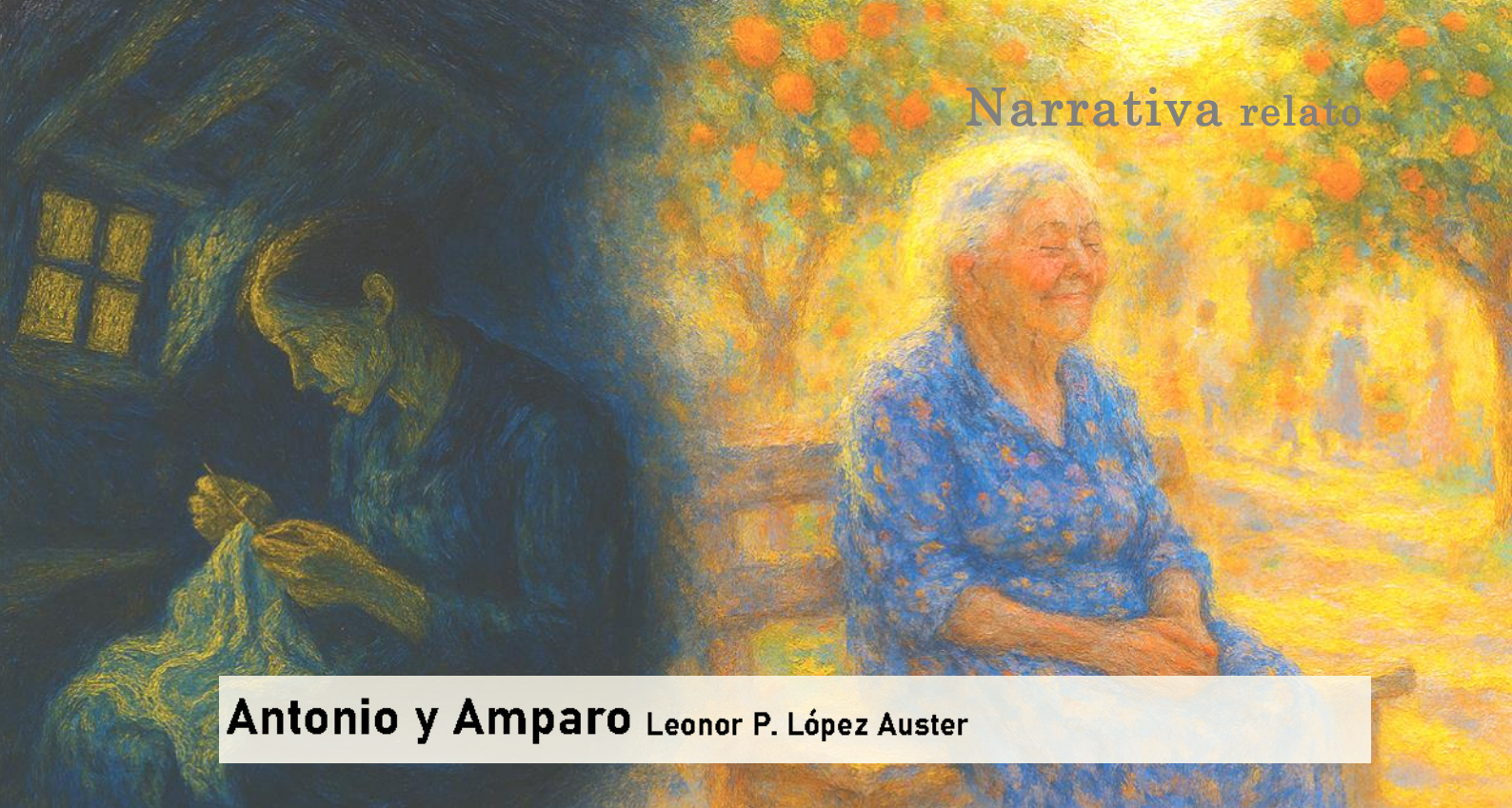
Todavía tengo presente en mi cabeza aquella expresión, al menos en un momento de su corta vida, la muchacha fue feliz.



### **Miriam Ballesteros**

Nació el día 2 de octubre de 2002 en un pueblito de la provincia conquense. En el año 2022 comenzó el grado en Traducción e Interpretación en la Universidad de Valladolid y, posteriormente, el grado de Filología Hispánica en la UNED. A lo largo de su vida, siempre fue una apasionada de la escritura. Muestra de eso es el fragmento que acabamos de leer, que veremos divididos en esta y en las próximas ediciones de *Libernautas*.

Puedes seguir su contenido en la cuenta de TikTok [@eldiariodemiimi](#).



## **Antonio y Amparo** Leonor P. López Auster

Fue allá por los años 50, cuando Antonio y Amparo se plantearon la posibilidad de migrar de su Valencia natal. Tenían 3 hijos, dos chicos y una chica. Antonio casi siempre estaba enfermo, y Amparo se desvivía por traer un poco más de dinero a casa, ya que cinco bocas para comer eran muchas, y cosía y cosía día y noche.

Ya entrado el nuevo año, los presagios se convirtieron en una cruda realidad, y surcaron los mares en busca de mejores expectativas de futuro. Antonio se fue primero, y después Amparo partió con los niños, en barco, teniendo 21 días por delante hasta llegar a Buenos Aires. En el trayecto, a la pequeña Amparín, le dio un ataque de apendicitis, y Amparo, volvió a sentirse tan sola y desgraciada como en otras ocasiones, pero todo volvió a la normalidad cuando llegaron a su destino en junio de 1951. Les esperaban unos años muy difíciles y de muchos sacrificios para todos, mayores y niños, ya que tenían un país nuevo por descubrir, y una nueva vida que empezar. Aunque Amparo se sentía siempre con muchas fuerzas para tirar y salir adelante, había momentos de flaqueza en los que recordaba su añorada Valencia, y sobre todo, a su madre, con su avanzada edad, había tenido que decir adiós a su hija pequeña. Y así, con el paso de los años, recibió una triste llamada desde España, en la que una voz le anunció que su querida madre había fallecido a causa de una neumonía, provocada por los estragos de la famosa riada del 57. Amparo, por supuesto, no pudo viajar para despedirla. ¿Cómo se iba a gastar el dinero del pasaje, si tenía que apechugar con 5 bocas? La cuestión es que Amparo no pudo ver más a su madre, y se lamentaba de ello cada vez que se acordaba, añorando los momentos vividos juntas, junto sus hermanos, que también quedaron atrás en España.

## Narrativa relato

Los días pasaban en las vidas de Antonio y Amparo, y también en las de sus hijos, que poco a poco iban creciendo, estudiando y trabajando. Mientras, ella seguía cosiendo y cosiendo. Antonio no mejoraba de sus enfermedades, y Amparo se mostraba como la persona fuerte de la casa. Los ingresos no eran para muchas fiestas, pero la familia seguía adelante, con muchos sacrificios y superando adversidades.

Así, ellos vieron crecer a sus hijos, casarse y, a su vez, tener hijos. Amparo seguía fuerte y cuidaba de todos ellos día tras día. Ella procuraba para todos, desayunos, comidas y cenas, sin rechistar ni quejarse. Hijos, hijas, nueras, yernos, nietos, Antonio, y siempre Amparo con la mesa a punto para cualquier celebración. La enfermedad de Antonio, obligaba a que Amparo trabajara la mayor parte del día en casa, en su pequeño taller de costura, habilitado en la diminuta buhardilla de la también diminuta casa.

Ella cosía maravillas con sus manos. Clientas no le faltaban, ya que eran estas mismas las que se encargaban de transmitir de boca en boca lo profesional y “apañada” que era Amparo, y ella se esforzaba cada vez más intentando superar al último vestido o traje que había confeccionado. Más de una noche, mientras Antonio dormía, ella subía a coser a la vez que en los fogones se preparaba la comida del día siguiente. Más de una noche pasó en vela para entregar el trabajo en el día señalado. Era muy cumplidora, porque no quería que nadie tuviera ni la más mínima queja sobre su trabajo, y sobre todo, porque había muchas bocas que alimentar en la mesa todos los días.

La mayor sorpresa que Amparo y Antonio tuvieron, después de tantos años de sacrificio al otro lado del Atlántico, fue el día en que sus hijos y nueras, les regalaron dos billetes de avión para volver a su Valencia querida. Corría el año 1970, y cruzaron el “charco” en un duro viaje para la frágil salud de Antonio, pero la recompensa a ese esfuerzo fue inmensa, ya que les recibieron los hermanos y sobrinos de ambos, ansiosos tras la cristalera del aeropuerto. Pasaron unos días inolvidables, recorrieron la ciudad que dejaron atrás, y que tanto había cambiado desde los años 50. Visitaron a los amigos que aún seguían vivos, en Valencia, en Palma de Mallorca y en Madrid. Recorrieron kilómetros para ver a algún sobrino que vivía lejos de la capital, fueron al pueblo de los padres de Amparo, una pequeña aldea de Teruel, Cascante del Río, en la que el tiempo parecía haberse suspendido allá por los años en que ambos migraron. Un viaje gratificante que llegaba a su fin, y para el que la vuelta a casa se prometía dura, dejando parte de la familia, sin saber si algún día volverían a verse.

## Narrativa relato

Al regreso, la salud de Antonio empeoró, y al poco tiempo falleció, pero con el expresado deseo de descansar en la ciudad del Turia, junto a sus padres. El paso de los años no impidió a Amparo regresar a su tierra, y cumplir el deseo de su marido. Viajó con las cenizas, y les dio sepultura en el Cementerio de Valencia, dejando “la puerta abierta”, para que, llegado el momento, los dos pudieran descansar juntos.

La vida de la ahora solitaria Amparo no fue fácil, aunque, mejor dicho, nunca lo había sido. Su hijo mediano, después de varios años con problemas de pareja, finalmente se separó, y ella dejó de ver a sus nietos, con la tristeza que eso le supuso. Solo tenía el consuelo de su nieta, que vivía puerta con puerta, y que tantas alegrías le procuraba. Corrían malos tiempos para la política en Argentina, y una vez más la sombra de la emigración rondaba su mente, esta vez se volverían casi todos, quedando el hijo separado allí. Su hijo mayor le pidió que estuviera con él un tiempo, hasta que su mujer y su hija viajaran a Valencia. Ella tenía pensado vivir con su hija pequeña, Amparín, que se había instalado en Madrid.

Después de tantos años de esfuerzo, por fin se podía entrever ver alguna lucecita al final del largo túnel, y Amparo, comenzaba a disfrutar de aquello que llamamos “vida”. Lejos quedaron los años duros del aún más duro exilio, las penalidades en el trabajo, los esfuerzos para que nunca faltara un plato de comida en la mesa, el trabajo día y noche, sin pegar ojo, para cumplir con los plazos, los problemas y sinvivires familiares, que, sin minar la salud de Amparo, calaban profundamente en ella. Aprendió a disfrutar en los “viajes del IMSERSO”, a salir con las amigas del Centro de Mayores, a hacer viajecitos a Valencia para visitar a su hijo, nuera y nieta, y también a darse algún caprichito que otro junto a su hija. Y así, fueron pasando los placidos días de la vejez.

La vida de mi abuela Amparo se extinguió en Madrid, un 27 de febrero de 2002, a los 93 años, después de un mar de sinsabores y alegrías, después de un día de sufrimiento, al que le seguía uno de alegría, después de tantos años fuera de su tierra, en la que al final descansa junto a su marido Antonio, en su querida Valencia.



**Leonor P. López Auster** (Equipo *Libernautas*)

Biografía completa en pág. 68

# Narrativa relato

## Pesadillas Pablo González

Extrañado cuando, en una noche oscura, mientras veo llover desde la ventana, un cuervo se posa en el alféizar y, mirándome, comienza a picotear un escarabajo recién capturado.

Asustado si, mientras doy un paseo por el monte en una tarde tranquila y silenciosa, de entre la lechosa niebla aparece un lobo gris que, sin perderme de vista, aúlla y corre hacia mí.

Desorientado al despertar en mitad de la noche, sin encontrar el interruptor de la luz, ni ver reflejos a través de ninguna ventana, sin saber dónde me encuentro, ni cómo he llegado allí.

Perdido si, al bajar las escaleras del garaje, la luz se apaga y me quedo parado en la oscuridad, oyendo ruidos extraños, intentando adivinar qué está más lejos: el interruptor o la puerta de salida.

Nada comparado con encontrarme frente a la peor de todas:

—He conocido a alguien —dijiste.

Y entonces me engulló la oscuridad.

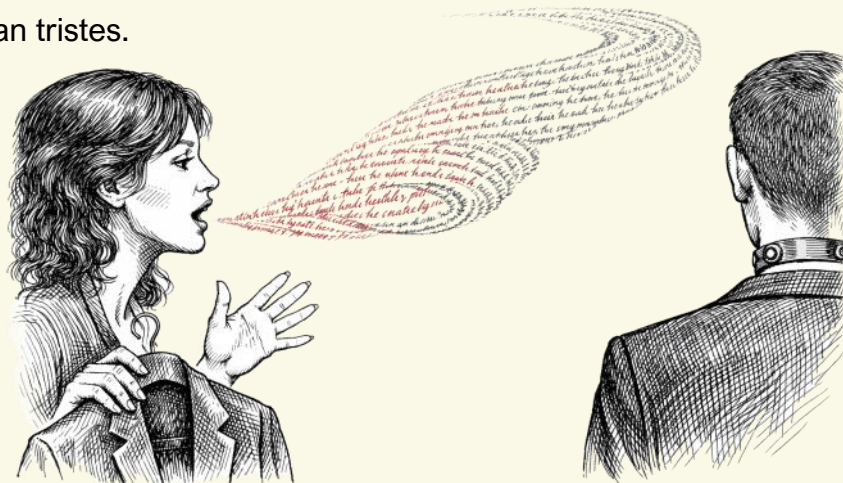


**Pablo González** (Equipo *Libernautas*)

Biografía completa pág. 69

## Planchazo de amor Carolina Barrio Canal

¡Buenos días, Frank! ¡Qué ilusión volver a verte! No habías vuelto por aquí, por lo menos, desde hace un mes. Así haces que piense en ti más de la cuenta. Te olvidas con facilidad de la gente, pero ¿de mí? Después del trato tan excelente que se te da aquí... ¿Por qué pones esa cara? ¿Te has vuelto a enamorar? ¿Dejaste a tu novia por fin? Después del numerito que te montó en aquel restaurante, ya habrás tomado una decisión al respecto. ¿No es así? ¡Mira que intentar arrancarte los tornillos del cuello de cuajo! En realidad ya sabías que esa pájara te iba a dar problemas. Al menos, esa cicatriz se ve mucho mejor, menos mal. Tu creador te habrá tenido encerrado en el sótano una buena temporada por el incidente. ¡Ah, por cierto! Aquí tienes tu traje bien lavado y planchado, como le gusta a Víctor. ¡Qué frases más románticas has escrito en tu libreta! La que olvidaste en el bolsillo de la americana. ¿Seguro que no las escribiste mientras pensabas en mí? Eres siempre tan huidizo y misterioso... Pero ha sido fácil descubrirte en estas páginas. ¿Y las chicas aún se asustan al verte? ¡Ay, con lo guapetón que eres! ¡Y siempre con esa sonrisa tan seductora! No te rías, que no es la primera vez que te lo digo. ¿Por qué te burlas de mí? El caso es que me tienes confundida. Te pasas largas horas en mi tintorería, y la mayoría de las veces te quedas ahí plantado sin hablar. Venga, cuéntame algo y no me mires con esos ojitos tan tristes.



### Carolina Barrio Canal

Alumna burgalesa del primer curso del Grado en Lengua y Literatura Españolas de la UNED. Además de escribir microrrelatos (espero algún día escribir historias más largas), mis otras aficiones son la lectura de libros de todo tipo de géneros, la música, el cine, el aprendizaje de idiomas y el deporte siempre que esté sentada frente a la televisión.



### **L'Eredità del Buio** Adryana Memmo

Elena sentì lo stomaco risalire in gola mentre precipitava nel vuoto. Non era una caduta libera nell'aria, ma una discesa attraverso una sostanza densa, simile a melassa gelida, che le rubava il respiro. Accanto a lei, la sua gemella restava immobile, sospesa nella stessa caduta, fissandola con quegli occhi che non erano altro che specchi della sua stessa anima infranta.

Poi, l'impatto.

Non atterrarono su una superficie dura, ma su un pavimento fatto di orologi vecchi, migliaia di ingranaggi che ticchettavano all'unisono, creando un rumore assordante. La stanza era identica a quella di prima, ma ora le pareti trasudavano un liquido nero che formava scritte sulle pareti: "Ogni scelta è un addio".

«Chi sei?» urlò Elena, cercando di rialzarsi. La sua voce rimbalzò contro le pareti, tornando indietro con un tono distorto, più profondo.

La gemella si alzò con una grazia innaturale. Non aveva tacchi, eppure sembrava svettare sopra di lei. «Io sono la parte di te che hai lasciato indietro quella notte in cui hai scelto di non guardare. Sono il rimorso che hai nutrito con le tue bugie.»

D'un tratto, le figure incappucciate che aveva visto per strada iniziarono a filtrare attraverso i muri. Ora che era vicina, Elena vide che i loro volti non erano vuoti: erano i volti di tutte le persone che aveva deluso. I loro occhi freddi iniziarono a piangere sabbia, accumulandosi ai piedi di Elena, bloccandole le caviglie.

«Non è reale,» sussurrò Elena a se stessa, stringendo i pugni fino a farsi uscire il sangue dalle unghie. «È solo un sogno, devo svegliarmi!»

«Il problema, Elena,» disse la gemella avvicinandosi al suo orecchio, «è che ti sei già svegliata. Quella che camminava per le vie del centro... quella era l'illusione. Questo è il luogo dove risiedi da sempre.»

La gemella allungò una mano e, questa volta, il contatto fu solido. Le sue dita erano come ghiaccio ardente sulla guancia di Elena. Con un movimento rapido, la copia afferrò il ciondolo che Elena portava al collo — un piccolo medaglione d'argento che non si toglieva mai — e lo strappò via.

In quel momento, la stanza degli orologi esplose in mille frammenti di vetro. Elena si ritrovò di nuovo in mezzo alla strada deserta. Il vento gelido era sparito. Il silenzio era totale.

Si guardò intorno, confusa. Era sola. Niente figure incappucciate, niente porte pulsanti. Si toccò il collo: il medaglione non c'era più. Un senso di sollievo la invase, convinta che l'incubo fosse finito. Corse verso casa, infilò le chiavi nella serratura e spalancò la porta.

Ma quando accese la luce del soggiorno, si gelò.

Seduta sul divano, con indosso i suoi stessi vestiti e il medaglione d'argento che le brillava sul petto, c'era la sua gemella. La donna si voltò verso di lei con un sorriso calmo e perfetto.

«Sei in ritardo, Elena,» disse la copia con la voce più dolce del mondo. «Ma non preoccuparti. Ho già preparato la cena, ho risposto ai tuoi messaggi e ho detto a tua madre che la ami. Puoi andare adesso.»

Elena cercò di urlare, ma non uscì alcun suono. Guardò le sue mani e vide che stavano diventando trasparenti, perdendo consistenza, trasformandosi in quella nebbia grigia che formava i corpi delle figure incappucciate.

Un'altra porta, luminosa e pulsante, apparve dietro di lei, trascinandola indietro verso il buio. Mentre la realtà si chiudeva, Elena vide se stessa — la "nuova" Elena — spegnere la luce e andare a dormire, finalmente padrona di una vita che non le apparteneva più.



**Adryana Memmo** (Equipo *Libernautas*)

Biografía completa en pág. 69

**FOCUS** Andrea Martínez Baladrón

—Tirad esos libros por la ventana mismo, no vamos a cargar con ellos.

—Capitán, perdone, no he entendido bien cuál es la misión...

—Es que no tiene que entender, cabo, solo obedecer.

—Por supuesto, capitán. Pero creo que si supiera qué estamos haciendo, podría ejecutar las órdenes mejor, señor.

—Mire, le enseño. Coge usted los libros —el capitán coge un libro entre dos dedos con desprecio, como si estuviera cogiendo un pañal sucio— y los tira por la ventana —se acerca a la ventana y lo arroja—. ¿Ya le ha quedado claro?

—¡Sí, señor!

El cabo empieza a cargar los libros de una estantería y los deja caer por la ventana, sin mucho convencimiento. Vuelve a la estantería y no puede evitar sentirse maravillado por los volúmenes que tiene delante: elegantes tomos con letras doradas que lo invitan a sentarse en una butaca y a perderse entre sus páginas.

—¡Con brío, cabo, que no tenemos todo el día!

—Sí, señor.

El cabo se pregunta si podría quedarse con alguno de esos libros. Los apoya en la repisa de la ventana para preguntarle luego al capitán.

—¿Qué os parece mi nueva casa? —pregunta socarronamente el capitán en otra estancia.

El cabo detiene la mano en el aire, cuando iba a coger más libros.

## Narrativa relato

—¿Pasa algo? —su compañero está de brazos cruzados a su lado.

—¿Esta casa no tiene dueño?

—Claro, el capitán. ¡Menudo casoplón!

—Pero, ¿y si vuelve...?

—Lo matamos.

—Pero...

—Pero... pero... pero... —su compañero se burla—. ¿No tienes un arma? Pues apuntas y disparas.

—Claro.

—De todas formas, no van a volver.

—Esta casa ha sido ganada con el sudor de la frente de alguien.

—El capitán está sudando ahora mismo también.

—Me refiero...

—Ya sé a lo que te refieres. Pero si estuvieras callado, igual también podrías tener una casa como esta.

—¡Venga! ¡Acaben de una vez, que estoy deseando hacer una hoguera!

El cabo carga los últimos libros y los lleva a la ventana. No cree posible que le permitan quedarse con todo aquello. Escoge un volumen pequeño, lo guarda bajo su chaqueta y arroja los demás a la calle, donde algunos soldados rocían la pila de libros con gasolina. Baja a reunirse con los demás.

—Cabo.

—Sí, señor.

—No habrá robado un libro, ¿verdad?

—Señor...

—¡A la pila!

—Señor, si pudiera...

—¡Esos libros están prohibidos! ¿Quiere acabar usted también en la hoguera? ¡A la pila!

El cabo saca de dentro de su chaqueta el pequeño volumen. Una primera edición

# Narrativa relato

de las *Rimas* de Bécquer. El capitán se lo arranca de las manos y lo arroja a la pila.

—¡Que ardan! —ruge.

Una cerilla y los libros empiezan a arder.

A un océano de allí, el hombre moreno se lleva la mano al pecho.

—Amor, ¿qué te ocurre? ¿Qué tienes?

—Me falta... la vida —consigue articular.

—¡Un médico! ¡Por favor! ¡Que venga un médico! ¡Está teniendo un infarto!

—Mis libros... —solloza.

—¿Qué pasa, amor? Ya viene el médico.

—Me matan.

—¿Qué dices? ¿Deliras?

—Mis libros, mis cuadros, mis cartas...

—Había que dejarlo todo, amor, había que dejarlo...

—¿Por qué?

—Para que pudiéramos vivir.

—¿Y qué vida es esta? Escondidos como ratas, cuando teníamos todo el derecho...

—Una vida para llegar a viejos, amor. Una vida para hacer más libros, más cuadros, más cartas.

—Me matan.

## **Andrea Martínez Baladrón**

Nació el 15 de abril de 1987 en O Porriño (Pontevedra). Licenciada en Medicina, a punto de graduarse en Lengua y literatura españolas, compatibiliza su trabajo en Urgencias hospitalarias con la escritura. Ha publicado cuatro novelas: *Besándote*, *200 e-mails a Bea*, *Un abrazo de laberinto*, *Dos abrazos sobre el agua* y este año publicará *Tres abrazos de despedida*.

**Dos tigres** M. V. Muñoz

No esperava que acceptéssis la meva invitació, si més no per a conèixer la meva llar després de vint anys. Vas aparèixer amb una boina en lloc d'aquella mítica gorra blanca que solies endur. El pas del temps estava imprimit al teu aspecte: ja no semblaves un mascle difícil, sinó un home mig elegant, mig estrafalari. Molt estranyament, portaves una jaqueta americana grisa, la qual cosa haguessis odiat en un passat, i un parell de botes rares: ambdues eren grans, però una era diferent a l'altra, en una duies cordons, i en l'altra no.

Vaig somriure. Em va satisfer el fet de trobar que, malgrat tot, els trets de la teva personalitat es conservaven intactes. Em va agradar tornar a contemplar la viva imatge de la persona de qui em vaig enamorar fa gairebé dues dècades. Quan vaig sortir al carrer per a obrir-te la porta, vas tenir un detall amb mi que em va fer sentir com si encara fos a casa. Vas dir: 'vine, primer anem a seure en aquest banc a xerrar una estoneta'. Això era just el que solíem fer per llavors, asseure en un banc a petar la xerrada sobre les nostres històries, a compartir música amb els auriculars, i a llegir revistes que robàvem al quiosc de l'estació de tren.

I, com era d'imaginar, aquest cop no només tenies un somriure enormement compassiu i aquells ulls tan blaus, sinó que també portaves un llibret a les teves mans. Un llibre que havies escrit tu mateix. Un assaig breu sobre el genocidi a Palestina, i vaig pensar: com has madurat, com has crescut. Estava impressionada per la manera en què seguies sent la mateixa persona de sempre, alhora que percevia davant meua a algú completament diferent. L'adolescent que jo vaig conèixer estudiava belles arts, passava el temps cada dia dibuixant, pintant i imaginant coses precioses. Però la teva vocació eren les arts plàstiques, no les escrites. Se suposava que l'art d'escriure estava reservat per a mi en aquell punt del tracte que teníem entre nosaltres. Se suposava que, algun dia, el nostre projecte seria escriure un llibre de contes infantils. No, espera, no només un, escriuríem centenes de llibres! Jo treballaria amb el text, i tu, amb les imatges, i junts, crearíem la nostra història i construiríem un projecte adorable per a nens, per a tothom, però, sobre tot, per a gaudir-nos l'un a l'altre.

## Narrativa relato

Però, res d'això va succeir i vas aparèixer aquí amb el teu assaig polític. I va ser llavors quan vaig tornar als meus pensaments sobre com havies madurat i com t'havies transformat, mai vaig pensar que escriuries una cosa així, la política era una cosa que mai t'havia despertat l'interès. No obstant això, aquells somnis d'adolescents s'havien convertit en una realitat per a tu. Havies aconseguit donar forma a aquelles fantasies que per aquells temps ocupaven les nostres ments, i, a més a més, ara portaves amb tu el resultat.

Vaig tenir la sensació que, aquest cop, era quelcom de més autèntic, més calmat, més premeditat. Davant meva, ara parlava l'adult. Ja mai més series el noi tan interessant i idealista que vaig conèixer, ara eres algú molt més senzill, però, segurament, també una persona millor. Vaig sentir una petita punxadeta dins el meu cor quan vas voler parlar sobre el projecte. Potser va ser el motiu pel qual vaig voler esquivar la conversa, anar al gra i ensenyar-te la meva nova llar, tot i que les conductes impulsives normalment condueixen a cometre errors significatius.

Quan vaig obrir la porta de casa meva, em vaig sentir encara més avergonyida. Tal com havia dit abans, no imaginava ni en somnis que ell fos a acceptar aquella invitació, a més, ni tan sols l'havia informat data ni hora, només la meva adreça. Així que ell simplement es va limitar a passar-s'hi aquell dia, i jo, simplement, em trobava allà en aquell moment. La cuina estava feta un desastre, és probable que hagués estat dos dies sencers sense recollir, hi havia molts plats, gots i paelles per rentar. Tot i haver passat tants anys sense veure'ns, ell va poder adonar-se del meu rubor sense que jo li digués res: ja coneixia les meves febleses quan es tractava d'impulsos. Va tornar a mirar-me amb els seus ulls profunds i el seu gran somriure, i em va preguntar si m'estimava més sortir fora a dinar. Vaig comprendre llavors que, la meva llar va deixar d'interessar-li, perquè l'interessava molt més que jo no estigués incòmoda. Això mateix semblava: que realment sentia interès per mi i en parlar sobre les nostres vides, malgrat la meva incredulitat davant tot el que estava succeint.

Li vaig preguntar per la seva dona, sabia que estava casat. Ell era molt d'amar a una sola persona durant tota la seva vida si fos necessari, si és que aquella persona era la veritable, l'escollida i l'adequada. En canvi, jo m'he acostumat sempre al cansament de la rutina, a la impaciència, a la falta de conformisme domèstic, per molt que la parella fos per mi la persona estimada. El resultat era aquell: jo vivia sola, en aquella petita illa feta d'independència i caos; i ell vivia com ho havia fet sempre. Li agrada viure en parella eterna, com a les orenetes. La seva dona seguia sent la mateixa noia que va conèixer un parell d'anys després de deixar-me a mi. O de que jo li

deixés a ell. Tot i que penso que és millor no treure ara mateix l'assumpte d'aquella traïció. Jo li vaig ferir. Ell va plorar. Moltíssim. En conseqüència, jo també. Tot és aigua passada, després de tot.

Vaig pensar en un restaurant que m'encanta, però sempre hi vaig. Llavors vaig pensar que seria molt més adequat que busqués algun lloc que fos del teu gust. Vaig haver d'endinsar-me una mica a la meva memòria per recordar que preferiries dinar en un restaurant italià. Em va sorprendre, malgrat tot, saber que ja no menges carn, però, em va sorprendre encara més que em diguessis que després hauries de marxar per anar a veure els teus fills. Vas parlar amb tanta tranquil·litat, amb tanta normalitat, que fins i tot a mi em va semblar normal. Sí, em va semblar molt normal que la persona rebel i independent que una vegada vaig conèixer, hagi volgut tenir descendència malgrat totes les expectatives de futur que ell per llavors tenia. Vaig pensar, a més, que era el més típic als quaranta anys, una cosa natural al cap i a la fi. Forma part del curs vital dels ésser humans. Només que no havia sigut la meva opció. Vaig tornar a sentir-me diferent, com una mena d'extraterrestre fora de l'espai exterior.

Just en aquell moment, van aparèixer els meus tigres a la cuina. 'Què petits i taronges que són!', vas dir. Ells van venir en parella, però més aviat com si fossin germans, fent voltes entre ells en forma de cercle, com si fossin el ying i el yang. Eren d'un color viu, elèctric, amb un pelatge suau i brillant. Es van mostrar sociables, juganers, com si estiguessin tramant alguna cosa. Et vas ajupir per a parlar-los, jugar una mica amb ells, acariciar-los. Em vas mirar des d'abaix, mentre jo t'estava observant des de dalt. Seguies mirant-me amb aquell gran somriure teu de satisfacció. Em vaig sentir molt feliç per un instant i còmoda per fi, quan, de sobte, vas desaparèixer entre la petita dansa dels animals.

Avui, malgrat tot, els meus llibres a les prestatgeries estàn ben ordenats. La meua llar és un lloc net i tranquil, i hi viuen gats i no tigres. La dona adulta parla i viu sola, sense necessitar el teu amor.

I tot està bé.



**M. V. Muñoz** (Equipo *Libernautas*)

Biografia completa en pág. 69



## Diwân Enrique Cabezón

*merece ser rechazado en todo  
y expulsado de todas las puertas.*

Abû Bakr Yanyá al'Gazzar

Supongo que si te has acomodado  
a ceñirte en medieval lencería  
(y es verdad que todavía realza  
alguna carne provectora y adiposa),  
una de las primeras expresiones  
del miedo será la exhibición del  
rechazo. Es normal hasta cierto punto,  
porque mil años después es bastante  
sospechoso que para proyectar  
su voz, algunos poetas de ahora,  
necesiten ceñirse a pautas métricas  
como los niños siguen las de los  
cuadernos infantiles cuando se  
les enseña a escribir. No digo que  
no sea entretenido hacer sudokus,  
pero va siendo hora de que afrontemos  
que la poesía no atiende a cauces  
y hacerlo, si es posible, como adultos.

## Un encuentro

*Las copas sin vino son pesadas,  
son arcilla como las vasijas de barro,  
mas al llenarlas de vino se hacen leves  
lo mismo que los cuerpos con las almas.*

Yëhudah Ha-Levi

Ahí están sentados, en una mesa imposible,  
lejos de Sefarad, en ese tiempo improbable  
que es el de la poesía, en torno al vino cálido  
de lo posible, Yëhudah Ha-Levi levanta la copa:  
*solo pido que recordéis el día de nuestra  
partida, cuando hicimos otro pacto de amor  
junto al manzano.* Incluso el ciego sonrío y gira  
el cuello como si viese con sus ojos muertos  
algo al fondo de la taberna que les refugia.  
Será por pactos de amor que quedaron en nada...

Es Abraham Ibn Ezra quien ahora eleva  
su vaso y sonrío: *saludable será el hombre  
y vivirá muchos años si guarda sus (hipa)  
prescripciones, sus órdenes y sus instrucciones.*  
Pero hoy van a beber sin medida y la salud  
esperará a mañana para importarles algo.

AIA'mà AITutili con tono burlón quiere  
seguir celebrando el desarraigo que los une  
tan lejos de casa: *si el corazón de esa cierva  
se ablanda, posará el mío. Si de su rebaño  
no cuida, ni ve que el mío se ha huido. Ella es todo  
para ella y para mí, y la he perdido.*

Y los tres mojan  
sus bigotes en el rojo caldo, y los tres saben  
que el amor cantado no es, al menos esta vez,

para una moza, es para una ciudad que el río Ebro  
besa y a la que todos sienten, con melancolía,  
que no van a poder volver. Mal augurio el suyo,  
el sol se esconde en Alejandría, piden más  
vino, beber les reconforta frente al dolor.

Unas gaviotas elevan el vuelo hacia el este,  
otras hacia el oeste, si pudiesen volar,  
¿en qué dirección lo harían ellos? Mas llorar  
no sirve de mucho, no sofoca sus incendios,  
beben de nuevo y se les humedecen los ojos.

## **Enrique Cabezón** (Logroño, 1976)

Ilustrador, escritor, editor, diseñador gráfico, poeta y activista: dinamitador cultural, según sus propias palabras. Sus últimos libros son *28.48 minutos de lectura* (Premio del Libro 'Ateneo Riojano' 2023), *Canto tartamudo* (2024), *Historia universal de ninguna parte. Olvido, territorio y mapa de una periferia histórica* (2024) y *Contra la gravedad de los poetas* (2026). Actualmente cursa estudios de Antropología Social y Cultural en la UNED.

## Her Deepsea Light: Celebrating Adrienne Rich

Adryana Memmo

In waters where silent stories lie,  
Adrienne Rich dared to dive,  
into the depths of myth and memory,  
where histories of women survive.  
With courage, she carried her body armored,  
a diver lone, in the ocean's vast expanse,  
seeking truths hidden beneath salt and sand,  
a chance for liberation's dance.

“Diving into the Wreck,” she called,  
a quest for self, for voice and grace,  
to unearth the myths that held us small,  
and meet ourselves face to face.  
her words, a current fiercely flowing,  
symbol, stanza, line—a spark—  
impacting women, generations growing,  
lighting pathways out of dark.

Through her gaze, the wreck became more than a ship,  
a mirror of oppressed layers deep,  
reminding us that courage equips  
the soul to heal, to break, to leap.  
Oh, how her verse has carried on,  
a lighthouse for the brave and strong,  
in every woman's dawn and dawn,  
her song persists, her words belong.

For Rich's poetry, the wreck of old myths,  
transforming pain into power and pride,  
continues to inspire, uplift,  
a tide that rising won't subside.

**Adryana Memmo** (Equipo *Libernautas*)

Biografía completa en pág. 69

## Combustión Rebeca Líbera

Calcinada la parte izquierda  
contraste severo  
luz de las sombras  
que mastican las noches  
tragan  
el veneno aguafuerte  
venas verdes  
rojas  
moradas  
en la mañana real flotan  
mortecina cera.  
El retrato claroscuro  
seca  
lento.



### **Rebeca Líbera**

Ha desarrollado su faceta creativa en las artes visuales; aunque trabaja e investiga en muchas de sus vertientes, se ha enfocado, especialmente, en el dibujo. Por otro lado, es graduada en Lengua y Literatura Españolas (UNED), tiene el Máster en Profesorado de Educación Secundaria (UCLM) y en los últimos años se ha dedicado a la escritura poética y dramática.

## Dos fragmentillos de *Garcilaso* Javier Yániz Ciriza

II

Las manos que matan y callas  
cómo moldear el silencio con gestos.  
Calla, quiero oír al baldaquino,  
arqueología de la luz de la violencia,  
palpar un sabor que desconozco.

I

Tras esta luz eres una fábrica de baile:  
perder el ritmo, acabar la noche  
como un paseo similar al callar siempre.  
Te viste con esta luz como un ángel,  
son necesarios nuevos nombres  
para invocar el daño de tu ausencia.

(De *Otra Cortesía*, Eolas horizontes, 2025).

## Aquel gesto

Aunque solo nos conozcamos de vista,  
hablemos del tacto, de esa sensación tan conocida  
de pasar las hojas y de aquella posible noche  
donde quizá bailemos juntos, hablemos,  
hagámonos una fantasía, hablemos  
y, aunque solo nos conozcamos de vista,  
guardo cierta esperanza en que ocurra  
quizá algo no sé dame una oportunidad,  
sé un poco comprensivo, no tengo mucha experiencia.  
Ya solo falta encontrarse y pasarnos los contactos.

(De *Otra cortesía*, Eolas horizontes, 2025)

### **Javier Yániz Ciriza** (Pamplona, 1999)

Investigador. Profesor-tutor UNED Pamplona, Lingüista y Curso de acceso en el Centro Penitenciario. Se encuentra realizando una tesis doctoral en lingüística multimodal sobre procesos de mediación (penal). Ha intervenido espacios diversos con obras como *Energía Eólica* (Centro Huarte, 2020), *Cuarteto sin músicos "Fracking"* (Centro Huarte, 2021), *La Anunciación* (Geltoki, 2023), *Sin título o Es demasiado tarde para decirte al oído cómo salir de aquí* (Re-Read Pamplona, 2024) o *Tocar sin tocar a Fermín* (Mención Encuentros de Arte Joven Navarro, 2024). Ha publicado *América y Paisaje* (Editorial Cántico, 2024, Finalista Premio Pablo García Baena) y *Otra Cortesía* (Eolas, 2025).



### **Comedy as an element of characterisation in Jane Austen's *Pride and Prejudice*** Verónica de la Cruz Caballero

Comedy is so strongly woven into the characterisation of *Pride and Prejudice* that some figures resemble affectionate caricatures. In particular, a clever sense of humour is perceived in characters' descriptions, conversations, behaviour, and actions.

While Mrs Bennet's vulgar behaviour often embarrasses Elizabeth and Jane, Mr Bennet goes one step further, emphasising his wife's foolishness by behaving in the opposite manner. Through his memorable sarcastic retorts, Mrs Bennet's character is ridiculed from the very beginning of the novel, when her husband refuses to pay a visit to Mr Bingley: "You and the girls may go, or you may send them by themselves, which perhaps will be still better, for as you are as handsome as any of them, Mr Bingley might like you the best of the party." The fact that Mrs Bennet does not seem to understand the sarcasm makes it even more hilarious.

As for their daughters, it is remarkable that Mary, pretentious in her tedious moral speeches, also lacks any sense of the ridiculous, as shown when her father is forced to stop her piano performance at a ball so that she does not make a fool of herself. She contrasts with Lydia's hyperbolic vanity and Kitty's tendency to follow her lead, both of which are encouraged by their mother's obsessive desire to see her daughters married. Lydia especially represents a reckless lack of decorum in her frivolous flirting with men.

Mr Collins is probably one of the most caricaturised characters, rendered as a ludicrous figure owing to his pompous manners, ostentatious servility, and vacuous self-importance, which together create a strong comic effect. An endearing and comical moment occurs when he misinterprets Elizabeth's refusal of his marriage proposal, attributing it to typical female coyness or playful courtship: "Your wish of increasing my love by suspense, according to the usual practice of elegant females." Elizabeth's reply to reaffirm her honest refusal exposes the absurdity of Mr Collins's idea: "I do assure you, sir, that I have no pretensions whatever to that kind of elegance which consists in tormenting a respectable man".

On the whole, Jane Austen constructs much of the novel's comedy through characters' descriptions, actions, and behaviour. By juxtaposing some characters' grotesque manners with the reactions of others to their foolishness—such as Mr Bennet

# Ensayo

or Lizzy, who often show more wit than the former—Jane Austen humorously enhances their absurdity. These balanced characters, therefore, define the others, exposing their follies and inviting the reader to laugh at their absurdity.



## Works cited

Austen, J. (2003). *Pride and Prejudice* (V. Jones, Ed.). Penguin Classics. (Original work published 1813)

LitCharts (n.d.). *Pride and Prejudice*. <https://www.litcharts.com/lit/pride-and-prejudice>

## Verónica de la Cruz Caballero

Nacida en Barcelona, aficionada a la lectura y la escritura desde pequeña. Y si indagas un poco, con una prematura y clara obsesión por la lengua inglesa. Madre viuda criando sola a un maravilloso niño de diez años, luchadora incansable, soñadora e intelectualmente inquieta. Disfruta leyendo, viendo series y películas, viajando a todos los rincones maravillosos de Reino Unido e Irlanda cuando se puede, tomando una buena taza de café o té con galletas, paseando por la naturaleza y compartiendo conversaciones profundas y risas.

Graduada en Estudios Ingleses por la UNED y profesora de inglés como lengua extranjera certificada por Cambridge CELTA. Actualmente ejerce la docencia como profesional freelance en modalidad online y está especializada en la preparación de exámenes oficiales de Cambridge, Aptis y Trinity para niveles B2 y C1. También escribe por placer tanto en inglés como en español sobre libros y sus temas de interés en [veronicadelacruzcaballero.blogspot.com](http://veronicadelacruzcaballero.blogspot.com).



## “Ambivalence” and “mimicry” in Hanif Kureishi’s novel *The Buddha of Suburbia*

Elena Istomina Istomina

*The Buddha of Suburbia* is a novel by Hanif Kureishi, a British novelist and playwright. He was born and raised in Kent, United Kingdom. His mother was English, and his father had left India in his early twenties.

This book won the Whitbread Prize for Best First Novel in 1990 and was made into a drama series by the BBC. A comic novel, *The Buddha of Suburbia* shows a sharp satire on race relations in England.

Kureishi’s hero, Karim Amir, is a dreamy teenager who likes rebelling against the norms. He is the protagonist and narrator of the story. Karim grew up in London. He is a boy with a bicultural identity who locates himself as belonging to the English nation. We can see how, during his trip to the USA, Karim demonstrates how he misses his land, England, because his friends and relatives are living there.

The concepts of *ambivalence* and *mimicry* are vividly illustrated in Hanif Kureishi’s novel *The Buddha of Suburbia*. In British postcolonial society, which is also multicultural and hybrid, some characters are shown as ambivalent, imitating and adopting the Western language, civilization, and culture. Moreover, this novel is an excellent example of postcolonial literature as it tells us about the life of a multicultural society in Western civilization. This book reflects many stereotypes of Orientalism and the domination of Western culture and rules. In so doing, many characters demonstrate *mimicry* and *ambivalence*.

In this postcolonial *Bildungsroman*, Karim Amir, the main character, defines himself as “an Englishman born and bred, almost.” Demonstrating hybridity, he represents the second migrant generation as his father, Haroon, is Indian, and his mother is English. Karim seems to belong to the space of in-betweenness, questioning his am-

# Ensayo

bivalent identity: "Aren't I part Indian?" Nevertheless, he feels more English than Indian as he becomes mature, adopting and mimicking the Western standards of behaviour. For example, not only does he see Jamila's arranged marriage with Changez as "old-fashioned," but he also describes "all religion" as "childish and inexplicable." Jamila is Karim's closest childhood friend.

Another character, Anwar, Jamila's father, who speaks English well, despite having migrated at the adult age, and runs his own shop, seems to be assimilated into English society. However, we can observe a phenomenon of a nation through devoted Anwar, who sees himself more as an Indian man when he is getting older. He becomes more religious and traditional, embracing Indian traditions. Anwar constantly goes to the mosque despite his integration into the English society. His name could be seen as an allegory. It can be related to "war" as he goes contrary to the general trends of the English community where he lives. Anwar wants his daughter to marry an Indian man, Changez, without knowing him, but this is in contradiction to the rules of Western society, as he is arranging his daughter's marriage.

In the novel, first and foremost, the whites see Karim's Indian side, thereby underlining his "otherness." In his daily life, he constantly experiences racism and discrimination. For instance, Hairy Back, his friend Helen's father, prohibits his daughter from dating "niggers" like Karim. Ironically, we can see how the South African dentist doubts Karim's ability to speak English. Despite the prejudices and imposed stereotypes, Karim reaches success and climbs the social ladder in the postcolonial world ruled by the whites, taking advantage of his exotic Indian heritage. He is chosen to perform the role of Mowgli in the play called *The Jungle Book*, as they wanted someone authentic to play it. However, by accepting the racist roles, such as the caricaturization of the Indian, Karim humiliates himself and denies an English part of his identity, which makes him an ambivalent figure.

Karim's father, Haroon, an Indian immigrant who is totally integrated into English society, has a mistress and, finally, leaves his wife and family. Haroon, creating ambivalence, adopts and mimics Western customs and language, neglecting Indian traditionalism and conservatism. He is determined "to impress an Englishman," therefore he learns "a new word every day." Ted and Jean call him "Harry," anglicising his Indian name. Following Western behaviour, Haroon falls in love with Eva and leaves his family. He wants Karim to have an honourable profession and "to go out with anyone, as long as they are not boys or Indians." However, Haroon starts "his discovery of Eastern philosophy," acting as a mysterious guru despite seeing India as "a

rotten place.” It seems that Haroon cannot escape from biased and racist prejudices in spite of gaining success and profit, which affect his life ambivalently. He believes that “the whites will never promote” the immigrants, despite Anwar’s statement about Haroon’s stereotypical laziness.

In addition, Changez also shows ambivalence, adopting Western habits. Not only does he maintain a relationship with Shinko, a prostitute, but he also allows his liberal and rebellious wife, Jamila, to undermine and subvert oppressive patriarchal Indian traditions. Nevertheless, he demonstrates shocking, seemingly wild behaviour, such as rude eating habits and laziness, reinforcing racist colonial stereotypes. Changez is seen as naïve and enthusiastic, mimicking and becoming “corrupted” by the Western world.

In conclusion, through the characters described above, Kureishi demonstrates *ambivalence* and *mimicry* of the immigrants, ironically criticising vices of Western society, and religious and traditional beliefs. He shows how difficult it is to adapt to a new foreign culture in the postcolonial world, where the whites only see the immigrants as “the others.”

## Bibliography

Ballesteros, Antonio, and Garrigós, Cristina. Study Guide 3: From canonical English to multicultural British: reworking the canon. Virtual Course UNED, 2022.

Bhabha, Homi K. *Nation and Narration*. Routledge, Taylor & Francis Group, 2013.

Castelao, Isabel and Inés Ordiz. Postcolonial Literatures in English I, Unit 3, Virtual Course UNED, 2022.


Kureishi, Hanif. *The Buddha of Suburbia*. Faber & Faber, 2017.

McLeod, John. *Beginning Postcolonialism*. Manchester University Press, 2016.



## Elena Istomina Istomina

Se graduó de Estudios Ingleses y actualmente estudia el Máster en Lingüística Inglesa en la UNED. Le encanta estudiar idiomas, aprender y leer sobre historia. Está interesada en el tema poscolonial y su narración. Siempre mostró afición por la literatura y la lingüística.

A woman with her hair in a bun, wearing a white sleeveless dress, stands in a vast field of purple flowers. She is looking towards the right, where a bright sun is setting over a horizon, casting a golden glow over the scene. The sky is a mix of orange, yellow, and purple.

### ***El color púrpura* y la sororidad: identidad, emancipación y espiritualidad en la novela de Alice Walker**

Bárbara Pereira Fernandes

*El color púrpura*, de Alice Walker, es una novela epistolar cuya protagonista, Celie, es una joven afroamericana que vive en el sur de Estados Unidos durante el periodo de entreguerras. Desde la infancia, dada su condición de mujer, negra, pobre y analfabeta, se ve sometida a una sucesión de violencias físicas, sexuales y simbólicas. Sus primeras cartas, dirigidas a Dios, constituyen un intento desesperado por comprender el sentido del sufrimiento y encontrar una instancia que otorgue justicia y consuelo en un mundo dominado por la opresión patriarcal y el racismo estructural.

La novela se abre con el abuso sexual ejercido por su padrastro, quien la viola reiteradamente y la deja embarazada en dos ocasiones. Ambos hijos le son arrebatados al nacer, y Celie ignora su destino. A esto se suma la muerte de su madre, quien la maldice; también la expulsión de la escuela y la constante amenaza que pende sobre su hermana menor, Nettie. La escritura se convierte entonces en el único espacio donde Celie puede nombrar el horror, aunque todavía sin comprenderlo plenamente. En una de sus primeras cartas confiesa: “Querido Dios: Dice que está harto de mí. Dice que estoy mala y que no hago más que fastidiar. [...] Ojalá encuentre a alguien y se case. Mira mucho a mi hermana pequeña, y ella está asustada. Pero yo le digo: Yo cuidaré de ti. Si Dios me ayuda” (Walker 5).

El padrastro establece una rígida oposición entre las dos hermanas: Nettie es presentada como hermosa, inteligente y digna de protección, mientras que Celie es descrita como fea, torpe y moralmente defectuosa. Este discurso sirve para justificar

el abuso y la explotación: Celie es apartada de la escuela, obligada a trabajar sin descanso y condenada a asumir un rol de sumisión absoluta. La interiorización de esta jerarquía genera en ella una identidad marcada por la culpa, la resignación y el silencio.

La separación de las hermanas se consuma cuando Celie es entregada en matrimonio a un viudo, conocido únicamente como el Sr. \_\_\_\_, figura que encarna la continuidad del sistema patriarcal. En su nueva casa, Celie sufre nuevas agresiones físicas y sexuales, debe cuidar de los hijos de su marido y trabajar en un terreno que no le pertenece. La omisión del nombre propio de los hombres —tanto del padrastro como del marido— resulta especialmente significativa: su identidad queda diluida en una abstracción que los convierte en representantes de un poder anónimo, omnipresente e incuestionable.

La resignación de Celie se expresa en su concepción de la supervivencia como único horizonte posible. Frente al ejemplo de Nettie, que huye y lucha, Celie opta por la pasividad, convencida de que resistir equivale a seguir respirando: “Yo no contesto. Pienso en Nettie, muerta. Ella luchó y se escapó. ¿Y para qué? Yo no lucho, yo me quedo donde me mandan. Pero sigo viva” (Walker 21). Esta lógica del sometimiento revela la profundidad del trauma y la eficacia del sistema simbólico que legitima la violencia contra las mujeres.

La llegada de Sophia, pareja de Harpo —hijo del Sr. \_\_\_\_—, introduce un modelo alternativo de feminidad. Sophia es fuerte, combativa, y se niega a aceptar la subordinación. Cuando Harpo, frustrado por no poder ejercer la autoridad masculina, pide consejo a Celie, esta, atrapada en su propio aprendizaje de la obediencia, le sugiere que la golpee. Más tarde, arrepentida, reconoce su responsabilidad en la reproducción de la violencia. El diálogo entre ambas mujeres pone de manifiesto dos formas opuestas de responder al patriarcado: la resistencia activa y la resignación interiorizada. Celie confiesa: “No recuerdo cuándo fue la última vez que me enfadé. [...] Tampoco podía enfadarme con mi papá, porque por algo era mi papá” (Walker 42). Esta frase condensa la naturalización del abuso y la dificultad de concebir una subjetividad autónoma.

El verdadero punto de inflexión en la vida de Celie se produce con la aparición de Shug Avery, cantante independiente y amante del Sr. \_\_\_\_\_. Shug representa una feminidad libre, sensual y transgresora, alejada tanto del ideal doméstico como del estereotipo de la mujer sacrificada. Entre Celie y Shug se establece un vínculo afectivo

# Ensayo

tivo profundo que propicia el despertar emocional, corporal y espiritual de la protagonista. La relación entre ambas no solo rompe con la lógica heteronormativa, sino que inaugura un espacio de cuidado mutuo, confianza y reconocimiento.

Uno de los símbolos más potentes de esta sororidad es la colcha que confeccionan Celie, Sophia y Shug a partir de retazos de tela. Celie describe el proceso con entusiasmo: “Shug Avery nos ha dado su vestido amarillo para retales, y yo no pierdo ocasión de coser el retazo amarillo. Es un dibujo muy bonito que se llama ‘Favorito de la Hermana’” (Walker 56). La colcha se convierte en metáfora de la identidad fragmentada de las mujeres, reconstruida colectivamente. Cada retazo conserva su singularidad, pero, al unirse con los demás, crea un nuevo sentido: una identidad compartida, no jerárquica, basada en la solidaridad.

Este trabajo manual también marca el inicio de la autonomía económica de Celie, que más tarde desarrollará su propio negocio de confección de pantalones. La costura deja de ser una tarea doméstica impuesta para transformarse en una actividad creativa y liberadora. A través de ella, Celie recupera el control sobre su cuerpo, su tiempo y su deseo.

El despertar sexual constituye otro momento fundamental en el proceso de autoafirmación. Hasta entonces, Celie había vivido la sexualidad como un acto de violencia y humillación. La relación con Shug le permite descubrir el placer, el deseo y el autoconocimiento. Shug la anima a explorar su propio cuerpo, rompiendo el tabú que rodea la sexualidad femenina: “Mira, ahí abajo, en el minino, tienes un granito que se calienta [...] Y cuando se calienta y se calienta y por fin estalla. Eso es lo bueno” (Walker 63). Esta escena, lejos de ser meramente erótica, tiene un profundo significado político: reivindica el derecho de las mujeres negras al placer y a la autonomía corporal.

Paralelamente, Celie inicia una transformación espiritual. La imagen inicial de Dios como un hombre blanco, severo y vigilante reproduce las estructuras de dominación racial y patriarcal. En un diálogo decisivo, Shug le propone una concepción panteísta y vitalista de la divinidad: “Yo creo que Dios lo es todo. [...] A Dios le gusta que la gente goce. [...] Me parece que Dios se mosquearía si, al pasar por un campo, no vieras el color púrpura” (Walker 75). Esta redefinición libera a Celie de la culpa y le permite reconciliarse con el mundo sensible. La espiritualidad deja de ser un instrumento de control para convertirse en una experiencia de plenitud.

La recuperación de las cartas de Nettie, ocultas durante años por el Sr. \_\_\_\_\_, refuer-

za esta apertura. A través de los relatos de su hermana sobre África y la experiencia misionera, Celie amplía su horizonte cultural y cuestiona los valores que había asumido como naturales. La escritura, primero dirigida a Dios y luego a Nettie, se convierte en un espacio de reconstrucción identitaria y de afirmación subjetiva.

La transformación de Celie repercute también en Albert, quien, confrontado con la autonomía de su esposa, inicia un proceso de autocrítica. La relación entre ambos evoluciona desde la dominación hacia una amistad basada en el respeto mutuo. El hecho de que Celie comience a llamarlo por su nombre propio simboliza el fin de la abstracción opresiva y la posibilidad de un vínculo humano no jerárquico.

En *El color púrpura*, Alice Walker articula una poderosa reflexión sobre la intersección entre género, raza y clase, al tiempo que reivindica la sororidad como fuerza emancipadora. La novela propone un modelo de comunidad alternativa, fundada en la cooperación, el cuidado y la pluralidad afectiva. Frente al aislamiento impuesto por el patriarcado, las mujeres crean redes de apoyo que les permiten reconstruirse y resistir.

La imagen final del reencuentro entre Celie y Nettie, ya ancianas, sintetiza el sentido último de la obra: la posibilidad de una vida plena, aun después del trauma. En este horizonte, el color púrpura —símbolo de belleza gratuita y de goce estético— se alza como emblema de una espiritualidad reconciliada con el cuerpo y la tierra. La novela afirma así que la liberación no consiste solo en sobrevivir, sino en aprender a mirar, a sentir y a amar de nuevo.

## Bibliografía

Walker, Alice. *El color púrpura*. Traducción de Ana M<sup>a</sup> Becciu, Ediciones Siruela, 2000.



## Bárbara Pereira Fernandes

Es graduada en Sociología y posee un máster en Educación y Política por la Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP). Actualmente cursa el grado en Estudios Ingleses. Sus intereses académicos y literarios se centran en la literatura medieval y renacentista, así como en las teorías de género.

**Pierre Bourdieu's "Symbolic Violence": A Literary Overview of Gender Violence in Chaucer's *The Canterbury Tales*, Shakespeare's *The Rape of Lucrece*, Brontë's *Wuthering Heights*, and Atwood's *The Penelopiad*** Almudena González Criado

*Symbolic violence* functions at all levels of society, even in our present time. In the Prelude of his book *Masculine Domination*, Pierre Bourdieu defines *symbolic violence* as “a gentle violence, imperceptible and invisible even to its victims exerted for the most part through the purely symbolic channels of communication and cognition” (1-2). This tacit and subtle violence operates in several ways through laws, religion, beliefs internalized by the individual, through a powerful male-gendered oriented educational system. It appears then “institutionalized” through “social habitus” that finally have become laws (Bourdieu 50). But, in what ways and through what means is symbolic violence transmitted and integrated within a given community? The dominant androcentric discourse, which is accepted by both genders —and by the very victims themselves— is imposed as “neutral;” but it is eventually artificially and arbitrarily constructed based on sex difference, and not in objective, logical terms. (Bourdieu 9).

In medieval times when Geoffrey Chaucer wrote *The Canterbury Tales* (c. 1387-1400), women’s submissive roles were oriented to preserve their chastity and purity until they married become then their husbands’ possession. Women were treated as mere objects of exchange in transactions between their male relatives. These submissive roles were promoted by religion and by a male-oriented educational system. Timothy D. O’Brien observes how students at schools were encouraged to see vio-

lent images against women in order to foster their memory and improve their learning process (182).

In “The Wife of Bath’s Prologue” we find the narration of Alison, who has married five times and who, in spite of defying the religious authority of virginity and chastity over matrimony, it is with her latter husband when she finally succumbs to the physical and psychological violence institutionally transmitted by schools. Her husband Jankyn is the “product” of that misogynistic educational system of the Middle Ages, supported by strict religious codes. “Good” women were considered martyrs, recipients of all kinds of abuse (O’Brien 183). Jankyn has a bedside book with these misogynistic teachings as Alison recognizes: “He had a book, he kept it on his shelf, / and day and night he read it to himself / And laughed aloud, although it was quite serious/ He called it *Theophrastus and Valerius*.” (Chaucer 294). Jankyn is then taught to behave in an abusive way against women.

But women also contribute to spread symbolic violence against themselves with their own complicity. In “The Wife of Bath’s Tale,” a knight judged by the queen because he raped a young maid is finally “prized” and exonerated with the help of an old lady to whom he must marry to obtain the answer to the question: “(w)hat is the thing that women most desire?” (Chaucer 301). Not only does the woman give him the right answer and consequently saves his life, but she also turns into a beautiful young woman. Therefore, both the queen and the old-young lady are “rewarding” the knight’s crime and forgiving him his sexual assault to the young maid.

Female Christian martyrdom and suffering are taken to the extreme in “The Clerk’s Tale.” Griselda is submissive and a recipient of all kinds of abuse on her husband’s part, and she accepts this abuse courageously and is convinced that it is her duty to allow such humiliation. Griselda is doubly trapped; firstly, in the constant visible/ physical violence against her, and secondly, in the implicit and invisible meaning of the aggression. According to Elaine Tuttle Hansen, “she is strong because she is so perfectly weak” (190), and “she can speak only to assent to being silenced” (193). She is aware of her submission and contributes with that passivity because of her female gender: “But since it pleases you, my lord,’ said she, / ‘In whom was formerly my whole heart’s rest, / Then I will go when you shall think it best” (Chaucer 363). This way, Griselda turns into a necessary actor for social and institutional sustainment of this symbolic violence against herself.

Another instance of symbolic and gender violence is the Lucrecia/Lucrece’s rape by Tarquin in William Shakespeare’s narrative poem *The Rape of Lucrece* (c.15923-

# Ensayo

94). Lucrece is her husband's property, and she and other women of the period were "symbolic instruments of male politics" (Bourdieu 43) and were used as "symbolic goods" (Bourdieu 42).

Lucrece then is her husband Collatine's property, and that "property" is "stolen" by Tarquin when he rapes her. However, despite her own pain as a woman victim of sexual assault, she is more distressed for having dishonored her husband: "How Tarquin wronged me, I Collatine" (819). Lucrece suffers more for her participation in her husband's disgrace than for her humiliation. This "infamy" unleashes her fatal decision to kill herself so as to "clean" her reputation and her family's.

Religious inculcations also play an important role in how Shakespeare articulated the poem in his Renaissance period through the concepts of 'shame' and 'guilt.' These two concepts operate simultaneously in the poem, as Ian Donaldson relates "shame and guilt with Roman and Christian standards respectively" (qtd. in Williams 95). Lucrece feels shame, because, as her husband's possession, she has "wronged" him and has stained his lineage (Belsey 328); but following the religious standards of Shakespeare's period, she also feels guilt: "O hateful, vaporous, and foggy Night! / Since *thou art guilty of my cureless crime*" (771-772; my emphasis). She blames the night on being "guilty," but in so doing, she is also revealing her own inner sense of guilt with "(her) cureless crime."

Emily Brontë in *Wuthering Heights* (1847) exposes how the Victorian legal system operated by spreading symbolic and physical violence against women. Through her female characters, Brontë unveils the fallacy of idealized matrimony and demonstrates that Victorian laws of coverture did not protect women from the abuse of their husbands.

Catherine Earnshaw-Linton is presented as aggressive as her male counterparts: her brother Hindley and her foster brother and real love, Heathcliff. Catherine is such a violent female character because she needs to defend herself in an oppressive society that indirectly forces her to marry a man she does not love.

Isabella Linton-Heathcliff is a "sweet" girl who becomes aggressive when she marries Heathcliff and suffers all sorts of violence. By taking advantage of Victorian coverture laws, Heathcliff abuses and tries to chastise her and shows no shame in overtly recognizing it: "I keep strictly within the limits of the law. I have avoided, up to this period, giving her the slightest right to claim a separation" (Brontë 143). To Judith E. Pike, this could happen because "Heathcliff's blatant abuse of his masculine

power as *baron*,” was legally permitted and allowed him “her incarceration and “chastisement” of the *feme covert*” (377).

Nelly, the housekeeper, also contributes to this abuse. In her narration, Nelly defends the patriarchal model imposed (Pike 364). When Isabella attempts to justify her self-defense against Heathcliff, Nelly answers: “‘Hush, hush! He’s a human being,’ ... ‘Be more charitable: there are worse men than he is yet!’” (163). Nelly seems more worried about keeping Isabella’s decorum and femininity than about the abuse Isabella is suffering.

In Margaret Atwood’s *The Penelopiad*, (2005) a lack of sisterhood among women is shown in their behavior as vehicles which spread symbolic violence against each other. Atwood portrays an insane rivalry between Penelope and her cousin Helen of Troy. Penelope’s efforts to make Helen the direct cause of her misfortunes and the perfect “villain,” demonstrate that although “men dominate and abuse women, [Atwood] will not discount ... that women are occasionally even worse in their abuse of each other” (Ingersoll 118).

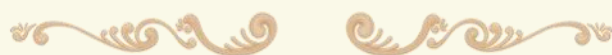
Penelope’s lack of intervention to avoid the slaughter of her Twelve Maids committed by Telemachus and Odysseus are “unsupportive” acts among women. Earl G. Ingersoll asserts that Atwood casts some doubts on Penelope’s ambivalent reaction against this murderous act by doing “nothing to keep it from happening” (126). If not with her direct consent, at least with her lack of action, Penelope is contributing to her maids’ violent murders. The maids are then resentful not only of their male murderers, but also of Penelope’s neglect: “we are the maids / the ones *you killed* / the ones *you failed*” (Atwood 5; my emphasis).

To conclude, by analyzing Chaucer’s “The Wife of Bath’s Tale” and “The Clerk’s Tale,” Shakespeare’s *The Rape of Lucrece*, Brontë’s *Wuthering Heights*, and Atwood’s *The Penelopiad*, it has been proved that there are many ways to spread symbolic violence, as Pierre Bourdieu interprets it: official, religious, and legal institutions, the educational system, and women themselves as a necessary medium to extend it and maintain it. All these are symptoms of internalized behaviors that have been learned as natural and logical throughout history. The authors of these works consciously or unconsciously support and sometimes subvert these and other types of aggression against women. Furthermore, physical, sexual, and psychological gender violence have their origins in this symbolic violence as their “root,” being all of them the final result of it.

# Ensayo

## Works cited

- Atwood, Margaret. *The Penelopiad*. Canongate Books Ltd., 2005.
- Belsey, Catherine. "Tarquin Dispossessed: Expropriation and Consent in 'The Rape of Lucrece.'" *Shakespeare Quarterly*, vol. 52, no. 3, 2001, pp. 315–35.
- Bourdieu, Pierre. "A Magnified Image." *Masculine Domination*, Stanford UP, 2002, pp. 5–53.
- . "Prelude." *Masculine Domination*, Stanford UP, 2002, pp. 1–4.
- Brontë, Emily. *Wuthering Heights*. Bantam Classic, 2003.
- Chaucer, Geoffrey. "The Clerk's Tale." *The Canterbury Tales*, translated by Nevill Coghill, Penguin Books, 1973, pp. 338–73.
- . "The Wife of Bath's Tale." *The Canterbury Tales*, translated by Nevill Coghill, Penguin Books, 1973, pp. 276–310.
- Hansen, Elaine Tuttle. "The Powers of Silence: The Case of the Clerk's Griselda." *Chaucer and the Fictions of Gender*, University of California Press, 1992, pp. 188–208.
- Ingersoll, Earl G. "Flirting with Tragedy: Margaret Atwood's *The Penelopiad*, and the *Play of the Text*." *Intertexts*, vol. 12, no. 1/2, 2008, pp. 111–28, 172.
- O'Brien, Timothy D. "Seductive Violence and Three Chaucerian Women." *College Literature*, vol. 28.2, 2001, pp. 178–96.
- Pike, Judith E. "'My Name Was Isabella Linton': Coverture, Domestic Violence, and Mrs. Heathcliff's Narrative in *Wuthering Heights*." *Nineteenth-Century Literature*, vol. 64, no. 3, 2009, pp. 347–83.
- Shakespeare, William. *The Rape of Lucrece*. *The Poems*, edited by John Roe, Cambridge UP, 2006, pp. 147–238.
- Williams, Carolyn D. "Silence, Like a Lucrece Knife': Shakespeare and the Meanings of Rape." *The Yearbook of English Studies*, vol. 23, 1993, pp. 93–110.



## Almudena González Criado

Graduada en Estudios Ingleses: Lengua Literatura y Cultura por la UNED en 2023. Máster en Estudios Literarios y Culturales Ingleses y su Proyección Social, UNED 2025. Actualmente soy Doctoranda de primer curso en la UNED con la tesis titulada *Female Witches and Female Writers: Salem Witchcraft in Historical Fiction Written by Women since the Nineteenth Century to Present*. Bruja principiante investigadora de los juicios de Salem. Madrileña desubicada.

## “Fedora” in Three Voices Jessica Terol Muñoz

El lenguaje se extiende mucho más allá de una arbitraria colección de signos, ya que, en cierta manera, representa nuestra voz interior y el ritmo de nuestros pensamientos. Al traducir, el texto adquiere una nueva esencia a través de otros sonidos, otra gramática e incluso una prosodia diferente a la del lenguaje original. Este cambio de códigos puede asemejarse a habitar otro cuerpo, como si la persona que traduce se transformara momentáneamente en otra. A mí me resulta una experiencia muy conocida, ya que mi vida diaria me lleva a navegar continuamente entre varias lenguas. Por ello, he querido aprovechar mi conocimiento de estos contextos lingüísticos y culturales para llevar la historia de “Fedora” a otras voces. Una narrativa que, sin duda, me dejó sin palabras en su giro argumental final, *plot twist*. Por supuesto, he tenido que sortear diferentes retos, entre ellos el riesgo de perder el impacto original del lenguaje tan cuidadosamente elaborado por Kate Chopin, ya que ella escogía cada palabra con gran precisión, creando una narrativa profunda de una longitud sorprendentemente breve. Asimismo, ha sido una experiencia enriquecedora, puesto que cada traducción era como un renacer, un volver a construir, desde los patrones de otras lenguas que también forman parte de mí.





## Texto original

Fedora

Kate Chopin

Fedora had determined upon driving over to the station herself for Miss Malthers.

Though one or two of them looked disappointed —notably her brother— no one opposed her. She said the brute was restive, and shouldn't be trusted to the handling of the young people.

To be sure Fedora was old enough, from the standpoint of her sister Camilla and the rest of them. Yet no one would ever have thought of it but for her own persistent affectation and idiotic assumption of superior years and wisdom. She was thirty.

Fedora had too early in life formed an ideal and treasured it. By this ideal she had measured such male beings as had hitherto challenged her attention, and needless to say she had found them wanting. The young people —her brothers' and sisters' guests, who were constantly coming and going that summer —occupied her to a great extent, but failed to interest her. She concerned herself with their comforts —in the absence of her mother— looked after their health and well-being; contrived for their amusements, in which she never joined. And, as Fedora was tall and slim, and carried her head loftily, and wore eye-glasses and a severe expression, some of them —the silliest— felt as if she were a hundred years old. Young Malthers thought she was about forty.

One day when he stopped before her out in the gravel walk to ask her some question

pertaining to the afternoon's sport, Fedora, who was tall, had to look up into his face to answer him. She had known him eight years, since he was a lad of fifteen, and to her he had never been other than the lad of fifteen.

But that afternoon, looking up into his face, the sudden realization came home to her that he was a man—in voice, in attitude, in bearing, in every sense—a man.

In an absorbing glance, and with unaccountable intention, she gathered in every detail of his countenance as though it were a strange, new thing to her, presenting itself to her vision for the first time. The eyes were blue, earnest, and at the moment a little troubled over some trivial affair that he was relating to her. The face was brown from the sun, smooth, with no suggestion of ruddiness, except in the lips, that were strong, firm and clean. She kept thinking of his face, and every trick of it after he passed on.

From that moment he began to exist for her. She looked at him when he was near by, she listened for his voice, and took notice and account of what he said. She sought him out; she selected him when occasion permitted. She wanted him by her, though his nearness troubled her. There was uneasiness, restlessness, expectation when he was not there within sight or sound. There was redoubled uneasiness when he was by—there was inward revolt, astonishment, rapture, self-contumely; a swift, fierce encounter betwixt thought and feeling.

Fedora could hardly explain to her own satisfaction why she wanted to go herself to the station for young Malthers' sister. She felt a desire to see the girl, to be near her; as unaccountable, when she tried to analyze it, as the impulse which drove her, and to which she often yielded, to touch his hat, hanging with others upon the hall pegs, when she passed it by. Once a coat which he had discarded hung there too. She handled it under pretense of putting it in order. There was no one near, and, obeying a sudden impulse, she buried her face for an instant in the rough folds of the coat.

Fedora reached the station a little before train time. It was in a pretty nook, green and fragrant, set down at the foot of a wooded hill. Off in a clearing there was a field of yellow grain, upon which the sinking sunlight fell in slanting, broken beams. Far down the track there were some men at work, and the even ring of their hammers was the only sound that broke upon the stillness. Fedora loved it all—sky and woods and sunlight; sounds and smells. But her bearing—elegant, composed, reserved—betrayed nothing emotional as she tramped the narrow platform, whip in hand, and occasionally offered a condescending word to the mail man or the sleepy agent.

Malthers' sister was the only soul to disembark from the train. Fedora had never seen



# Traducción

her before; but if there had been a hundred, she would have known the girl. She was a small thing; but aside from that, there was the coloring; there were the blue, earnest eyes; there, above all, was the firm, full curve of the lips; the same setting of the white, even teeth. There was the subtle play of feature, the elusive trick of expression, which she had thought peculiar and individual in the one, presenting themselves as family traits.

The suggestive resemblance of the girl to her brother was vivid, poignant even to Fedora, realizing, as she did with a pang, that familiarity and custom would soon blur the image. Miss Malthers was a quiet, reserved creature, with little to say. She had been to college with Camilla, and spoke somewhat of their friendship and former intimacy. She sat lower in the cart than Fedora, who drove, handling whip and rein with accomplished skill.

“You know, dear child,” said Fedora, in her usual elderly fashion, “I want you to feel completely at home with us.” They were driving through a long, quiet, leafy road, into which the twilight was just beginning to creep. “Come to me freely and without reserve —with all your wants; with any complaints. I feel that I shall be quite fond of you.”

She had gathered the reins into one hand, and with the other free arm she encircled Miss Malthers’ shoulders.

When the girl looked up into her face, with murmured thanks, Fedora bent down and pressed a long, penetrating kiss upon her mouth.

Malthers’ sister appeared astonished, and not too well pleased. Fedora, with seemingly unruffled composure, gathered the reins, and for the rest of the way stared steadily ahead of her between the horses’ ears.



## Texto en español

Fedora había decidido conducir hasta la estación ella misma para recoger a la señorita Malthers.

Aunque uno o dos de los presentes parecieron decepcionados —especialmente su hermano— nadie se opuso. Dijo que la bestia estaba nerviosa, y no se debía confiar su manejo a la gente joven.

Fedora era lo suficientemente mayor, desde el punto de vista de su hermana Camila y el resto. Sin embargo, nadie hubiera pensado nunca en ello si no fuera por su persistente afectación y su estúpida pretensión de superioridad en años y sabiduría. Tenía treinta años.

Fedora se había formado demasiado pronto en su vida un ideal que había atesorado. A través de este ideal había medido a los hombres que habían despertado su atención, y huelga decir que los había encontrado insuficientes. La gente joven — los invitados de sus hermanas y hermanos que constantemente iban y venían aquel verano— la mantuvieron ocupada en gran medida, pero no lograron despertar su interés. Se preocupaba por su comodidad —en ausencia de su madre— cuidaba de su salud y bienestar; organizaba sus entretenimientos, de los cuales nunca participaba. Y como Fedora era alta y delgada, llevaba la cabeza altiva y lucía gafas y una expresión severa, a algunos de ellos —los más tontos— les parecía como si tuviera cien años. El joven Malthers creía que tenía unos cuarenta.

Un día, cuando se detuvo frente a ella, afuera, en el paseo de grava, para preguntarle alguna cuestión relacionada con el deporte vespertino, Fedora, que era alta, tuvo que alzar la mirada para responderle. Lo conocía desde hacía ocho años, desde que él era un jovencito de quince años, y para ella nunca había sido otra cosa más que el jovencito de quince años.

Pero aquella tarde, mirándolo a la cara, de repente cayó en la cuenta de que era un hombre —en la voz, en la actitud, en el porte, en todos los sentidos—, un hombre.

Con una mirada absorta y con una intención inexplicable, captó cada detalle de su semblante como si fuera un extraño, alguien nuevo para ella, presentándose ante su vista por primera vez. Los ojos eran azules, serios y en aquel momento un poco preocupados por algún asunto trivial que le estaba contando. El rostro estaba bronceado por el sol, suave, sin ninguna expresión de rudeza, excepto en los labios, que eran fuertes, firmes y puros. Continuó pensando en el rostro y en cada gesto de este después de que se fuera.

Desde aquel momento, empezó a existir para ella. Lo miraba cuando estaba cerca, escuchaba su voz y tenía en cuenta y en consideración lo que decía. Lo buscaba; lo escogía cuando la ocasión lo permitía. Lo quería a su lado, aunque su cercanía la inquietaba. Sentía desasosiego, agitación, expectación cuando él no estaba al alcance de la vista o del oído. Sentía un doble desasosiego cuando él estaba cerca —había una rebelión interna, asombro, éxtasis, autodesprecio; un rápido y feroz en-



# Traducción

frentamiento entre el pensamiento y el sentimiento.

Fedora apenas podía explicarse a sí misma por qué quería ir a la estación para recoger a la hermana del joven Malthers. Sentía deseos de ver a la chica, de estar cerca de ella, tan inexplicable cuando intentaba analizar el impulso que la llevaba, y ante el cual a menudo se rendía, a tocar el sombrero del joven, colgado entre otros en los percheros del recibidor, cuando pasaba por ahí. Una vez también colgaba allí un abrigo que él había dejado. Lo manoseó bajo el pretexto de que lo estaba colocando bien. No había nadie cerca y, obedeciendo a un impulso repentino, hundió el rostro por un instante entre los pliegues ásperos del abrigo.

Fedora llegó a la estación un poco antes de la hora del tren. Estaba en un bello rincón, verde y fragante, a los pies de una colina boscosa. Fuera, en un claro, había un campo de grano amarillo sobre el que la luz solar se precipitaba en haces desgajados e inclinados. Lejos, debajo del sendero, había algunos hombres trabajando y el sonido uniforme de los martillos era lo único que rompía la calma. Fedora amaba todo aquello —el cielo y los bosques y la luz solar; los sonidos y olores. Pero su pose —elegante, serena, reservada— no revelaba ninguna emoción mientras caminaba con pasos pesados sobre el estrecho andén, látigo en mano, y ocasionalmente dirigía alguna palabra condescendiente al cartero o al agente adormilado.

La hermana de Malthers fue la única en bajar del tren. Fedora no la había visto nunca antes; pero si hubiera habido cien personas, habría reconocido a la chica. Era poca cosa, pero aparte de eso, estaba el tono de piel; los ojos azules y serios; estaba, sobre todo, la curva firme de los labios; el mismo conjunto de dientes blancos y uniformes. Estaban el sutil juego de facciones, el gesto de expresión esquiva, lo que ella había pensado que era algo individual y peculiar en uno se demostraba como parte de unos rasgos familiares.

El parecido sugerente de la chica a su hermano era impresionante, conmovedor incluso para Fedora, dándose cuenta, como se dio de un plumazo, de que la familiaridad y la costumbre pronto difuminarían la imagen. La señorita Malthers era una criatura tranquila, reservada, con poco que decir. Había ido a la universidad con Camila y habló sobre algo de su amistad y antigua intimidad. Se sentó más abajo en la carretilla que Fedora, que conducía, manejando el látigo y las riendas con una habilidad consumada.

—Sabes, querida niña, —dijo Fedora, con su tono habitual de señora mayor—, quiero que te sientas como en casa con nosotros. —Estaban conduciendo a través de

una carretera larga, tranquila y frondosa, sobre la que justo empezaba a deslizarse la luz crepuscular. —Ven a mí libremente y sin reservas, con todos tus deseos; con cualquier queja. Siento que te cogeré mucho cariño—.

Había recogido las riendas en una mano y con el brazo que le quedaba libre rodeó los hombros de la señorita Malthers.

Cuando la chica la miró a la cara, con murmurando agradecida, Fedora se inclinó y le dio un beso largo y profundo en la boca.

La hermana de Malthers parecía sorprendida y no demasiado complacida. Fedora, con una aparentemente compostura imperturbable, recogió las riendas y durante el resto del camino miró fijamente hacia delante entre las orejas de los caballos.

## **Texto en valenciano**

Fedora havia decidit conduir ella mateixa fins a l'estació per a arreplegar la senyoreta Malthers.

Encara que un o dos dels presents van paréixer decebutos —especialment el seu germà— ningú s'hi va oposar. Va dir que la bèstia estava nerviosa i que no es podia confiar la seua conducció a la gent jove.

Per a assegurar-se que Fedora era prou gran, des del punt de vista de la seua germana Camila i la resta. No obstant això, ningú no hauria pensat mai en això si no fora per la seua persistent afectació i la seua absurda pretensió de superioritat en anys i saviesa. Tenia trenta anys.

Fedora s'havia format massa prompte en la vida un ideal que havia atresorat. A través d'aquell ideal havia mesurat els hòmens que havien despertat la seua atenció, i no cal dir que els havia trobat insuficients. La gent jove —els convidats dels seus germans i germanes, que constantment anaven i venien aquell estiu— la mantenien ocupada sobre manera, però no aconseguien interessar-la. Es preocupava per la seua comoditat —en absència de la seua mare—, cuidava la seua salut i benestar; organitzava els seus entreteniments, en els quals mai no participava. I, com que Fedora era alta i prima, i duia el cap alt i lluia ulleres i una expressió severa, a alguns d'ells —els més ximplers— els pareixia com si tinguera cent anys. El jove Malthers creia que en tindria uns quaranta.

Un dia, quan es va parar davant d'ella, fora, al passeig de grava, per a preguntar-li alguna qüestió relacionada amb l'esport de la vesprada, Fedora, que era alta, va ha-



# Traducción

ver d'alçar la mirada per a respondre-li. El coneixia des de feia huit anys quan només era un jove net de quinze anys, i per a ella mai no havia sigut altra cosa que aquell jove net de quinze anys.

Però aquella vesprada, mirant-li la cara, de colp i volta es va adonar que era un home —en la veu, en l'actitud, en la planta, en tots els sentits— un home.

Amb una mirada absorta, i amb una intenció inexplicable, va captar cada detall del seu rostre com si fora un estrany, algú nou per a ella, presentant-se per primera vegada davant la seua vista. Els ulls eren blaus, seriosos, i en aquell moment un poquet preocupats per alguna qüestió trivial que li estava explicant. El rostre estava bronzejat pel sol, suau, sense cap expressió de rudesia, excepte en els llavis, que eren forts, fermes i purs. Va continuar pensant en aquell rostre, i en cada gest d'aquest, després que ell ja se n'haguera anat.

Des d'aquell moment, va començar a existir per a ella. El mirava quan estava prop, escoltava la seua veu, i tenia en compte i en consideració tot el que deia. El buscava; l'escollia quan l'ocasió ho permetia. El volia al seu costat, encara que la seua proximitat la inquietava. Sentia neguit, agitació, expectació quan ell no estava a l'abast de la vista o de l'oïda. Sentia doble neguit quan ell estava prop —hi havia una rebel·lió interna, sorpresa, èxtasi, automenyspreu; un ràpid i ferotge enfrontament entre el pensament i el sentiment.

Fedora pràcticament no podia explicar per a la seua pròpia satisfacció per què volia anar ella mateixa a l'estació a arregar la germana del jove Malthers. Sentia un desig de vore la xica, d'estar prop seu, tan inexplicable quan intentava analitzar-lo com l'impuls que la portava, i davant del qual, amb freqüència, es rendia, a tocar el seu barret, penjat entre altres en el penja-robes del rebedor, quan hi passava pel davant. Una vegada també hi havia penjat un abric que ell havia deixat. El va palpar davall el pretext que l'estava col·locant bé. No hi havia ningú prop i, obeint un impuls sobtat, va afonar el rostre per un instant entre els plecs aspres de l'abric.

Fedora va arribar a l'estació un poquet abans de l'hora del tren. Estava en un bell racó, verd i fragant, situat als peus d'un tossal boscós. A fora, en un clar, hi havia un camp de blat groc sobre el qual s'abocava la llum solar en feixos inclinats i trencats. Lluny, davall del camí, hi havia alguns hòmens treballant, i l'uniforme *pim-pam* dels martells era l'únic so que trencava la calma. Fedora estimava tot allò —el cel i els boscos i la llum solar; els sons i les olors. Però el seu posat —elegant, serena, reservada— no revelava cap emoció mentre caminava amb passos pesats sobre l'estreta andana, fuet en mà, i ocasionalment dirigia alguna paraula condescendent al carter

o a l'agent adormit.

La germana de Malthers va ser l'única que va baixar del tren. Fedora no l'havia vista mai; però si hi haguera hagut cent persones, hauria reconegut la xica. Era menuda, però, a banda d'això, hi havia el to de pell; els ulls blaus i seriosos; hi havia, sobretot, la corba ferma dels llavis; el mateix conjunt de dents blanques i uniformes. Hi havia el subtil joc de faccions, el gest d'expressió esquiva, allò que ella havia pensat que era quelcom individual i peculiar en un, es presentava com un tret familiar.

La semblança suggeridora de la xica amb el seu germà era significativa, colpidora fins i tot per a Fedora, que es va adonar, de cop i volta, que la familiaritat i el costum prompte difuminarien la imatge. La senyoreta Malthers era una criatura tranquil·la, reservada, amb poc a dir. Havia anat a la universitat amb Camila i va parlar sobre la seua amistat i antiga intimitat. Seia més avall en la carreta que Fedora, que conduïa, controlant el fuet i les regnes amb una habilitat consumada.

—Saps, estimada xiqueta —va dir Fedora, amb el seu habitual to de senyora major—, vull que et sentes com a casa amb nosaltres—. Conduïen per un camí llarg, tranquil i ombrívol, sobre el qual tot just començava a lliscar la llum del capvespre. —Vine a mi lliurement i sense reserves, amb tots els teus desitjos; amb qualsevol queixa. Sent que t'agafaré molt d'afecte—.

Havia recollit les regnes en una mà, i amb l'altre braç va envoltar les espatlles de la senyoreta Malthers.

Quan la xica la va mirar a la cara, donant-li les gràcies murmurant, Fedora es va inclinar i li va fer un bes llarg i profund als llavis.

La germana de Malthers pareixia sorpresa, i no massa complaguda. Fedora, amb una aparent compostura impertorbable, va recollir les regnes i durant la resta del camí va mirar fixament cap avant, entre les orelles dels cavalls.

## Works cited

Chopin, Kate. *The Awakening & Selected Stories*. Wordsworth Classics, 2015, 473-75.

**Jessica Terol Muñoz** (Equipo *Libernautas*)

Biografía completa en pág. 68



# Traducción

## A muller maior que se converteu nun home

Jose M. Romarís

23.

*niñiorquã<sup>9</sup>ja·q aqutiñ·ortōq.  
The old woman who became a man.*

ERŨULAREŨŨQ ta·<sup>u</sup>pkua qimât·a··  
There was once a grandmother and her grandchild, who had  
mini k . tagva pimajeqañ·ileramik  
been left behind alone. As they had no provider and the grand-  
erñuta· u<sup>w</sup>inigtuin·arīaqaler māt ta·<sup>u</sup>pna erñuta·ta  
child had reached the marriage age, the grandchild's grandmother  
niñiuña aqutiñ·ŕasusivŕq tarqum·imik  
turned herself into a man, making herself a penis out of her lamp  
usugta·rlune ikpiarjuñminik igjugta·rlune  
trimmer and testicles from her work bag and a sledge of her  
ut·u·ñminik qamutita·rlune, anara·ñame  
genitals, and when she was attending to the call of nature she  
eqŕ·timinik qimerta·rlune ŕñañium·inik  
made dogs out of what she wiped her behind with, and out of  
UNA·TIA·RLUNE .  
her meat fork she made a harpoon.

qimukserpaklune aqunasisualo·m·āt tikik·a·ñame  
She used to drive out, and she hunted, and when she came home,

Fragmento do texto orixinal: *Iglulik and Caribou Eskimo Texts* p. 60-61

Narrado por Ivaluardjuk e recollido por Knud Rasmussen

Traducido por Jose M. Romarís



Traducir é sempre un acto de mediación, pero cando o texto de partida é xa en si mesmo unha tradución, as capas de mediación multiplícanse e con elas as posibles perdas de significado. Este é o caso deste texto, que se integra no corpus de literatura oral analizado na miña investigación doutoral sobre literatura indíxena canadense. Este relato de tradición oral inuit foi recollido a principios do século XX por Knud Rasmussen no marco da Thule Expedition, financiada polo goberno danés. Rasmussen, aínda que criado en Groenlandia e falante de inuit, era un home de formación europea que operaba dentro dunha lóxica colonial. A súa transcripción e tradución ao inglés constitúe xa unha primeira reinterpretación do texto orixinal, condicionada por ese contexto e pola distancia inevitábel entre dúas visións do mundo moi distintas. O concepto de *tradución de tradución* implica, desde o punto de vista lingüístico, unha acumulación de desvíos respecto á fonte primaria, xa que cada paso intermedio introduce decisións que afastan o texto do seu contexto de enunciación orixinal.

A isto engádese a distancia cultural e temporal que separa a sociedade inuit do Ártico canadense de principios do século XX da sociedade galega contemporánea. Mesmo nun texto tan breve, o tradutor ou tradutora debe tomar un número considerable de decisións, e cantas máis diferenzas existan entre as dúas linguas, as dúas culturas e os dous momentos históricos, maiores e máis complexas son as decisións.

No caso desta tradución, os principais desafíos foron os seguintes. En primeiro lugar, a cuestión dos pronomes e das referencias á protagonista tras o seu cambio de sexo. Neste caso, optouse por evitar os pronomes femininos e as referencias explícitas a *old woman* a partir do momento do cambio, agás nos diálogos, onde a neta responde ao descoñecido empregando ese termo. Esta excepción está xustificada polo feito de ser a perspectiva dun personaxe e non unha decisión narrativa.

En segundo lugar, a tradución de determinados utensilios presentou dificultades de equivalencia cultural. O *lamp trimmer*, instrumento propio da cultura material inuit, non ten un equivalente inmediato en galego, polo que optouse por unha tradución explicativa que contextualizase o obxecto para o lector. No caso do *kayak*, descartouse o equivalente galego «zorra» por considerarse que non evoca a mesma imaxe nin as mesmas connotacións na actualidade, e mantívose o termo orixinal, xa integrado no vocabulario internacional.

Finalmente, os fragmentos de linguaxe corporal e escatolóxica presentaron dúbidas sobre o rexistro axeitado. Optouse por unha tradución o máis fiel posíbel ao orixinal, sen eufemismos, entendendo que a crudeza do texto forma parte do seu sentido e non debe ser atenuada por razóns de decoro.

# Traducción



Tinta sobre papel. Autor: Eduardo Montegudo

## Texto en gallego

Había unha vez unha muller maior que vivía soa coa súa neta e quedaran abandonadas, sen ninguén que lles trouxese comida nin axuda.

Como a neta xa estaba en idade de casar, e non había ninguén máis, a muller decidiu converterse nun home. Fabricou un pene coas tisoiras da mecha da lámpada de grasa, fixo uns testículos coa súa bolsa de traballo e armou un trineo cos seus propios xenitais. Mesmo cando ía facer as necesidades, do que usaba para se limpar fixo uns cans, e cun garfo de carne fixo un arpón.

Saía entón de viaxe e ía á caza coma calquera home. E cando regresaba á casa deixaba o trineo plantado de pé diante da entrada, como fan os homes. Tamén chegou a ter o seu propio kaiak.

Un día apareceu un descoñecido mentres estaba fóra, e non a atopou. O home púxose a preguntarlle á neta:

—De quen é ese trineo de aí fóra?

—Da miña avoa.

—E eses cans?

—Da miña avoa.

—E o kaiak?

—Da miña avoa.

—E quen te deixou preñada, se estás esperando un fillo?

—A miña avoa.

Mentres aínda estaban falando, volveu e entrou facendo ruído, azoutando os cans de cando en vez para que ouveasen.

Pero ao ver que había visita, volveu tomar a forma de muller maior e dixo:

—Filla, ven aquí e axúdame a erguer!

A neta tivo que ir sostela, porque agora volvía ser unha muller moi vella, incapaz de se valer soa.



**Jose M. Romarís** (Equipo *Libernautas*)

Biografía completa en pág. 68



## “El Asilo del Libro” Librería anticuaria

### Busca y... encontrarás **Leonor P. López Auster**

En esta nueva entrega de “Libernautas”, volvemos a uno de aquellos locales en los que, al entrar, parece que cambies de dimensión, de estado físico y de época, incluso. Situado en pleno centro de Valencia, en concreto, en la calle San Fernando, “El Asilo del Libro” es un local mágico. Al encontrarse tan bien situado, la entrada y salida de gente de todo tipo curioseando o buscando algo especial son infinitas.

Tras pasar el umbral de la puerta, te encuentras con estanterías marrones a ambos lados, llenas de libros perfectamente colocados, dos mesas enormes en el centro del local, llenas de carteles y afiches de películas, litografías florales, pinturas extrañas y a la vez curiosas, postales, revistas antiguas, cuadros con fotos antiquísimas... Da la sensación de haber cambiado de siglo, por el ambiente, y sobre todo en invierno, al encontrar una estufa de butano encendida para calentar tan inmensa estancia, y, como guardiana, una perrita, Once, que quizá tenga más años que el propio dueño, Antonio. Él parece parco en palabras, mejor diría que es tímido, pero sumamente educado, accediendo, con un poco de reserva, a la entrevista. Aun así, aquí está la visión de lo que es su proyecto de vida desde hace muchos años.

#### **1. ¿Cómo surgió “El Asilo del Libro”? ¿Nos puedes hacer una pequeña historia de la vida de la librería? ¿En qué año empezó? ¿Cómo surgió? ¿Quién la puso en marcha?**

Siempre me gustaron los libros antiguos. Cuando acabé la carrera (de Ciencias, por cierto), empecé saliendo a vender en el rastro, y me monté una librería en la c/ Angosta de la Compañía (frente al antiguo asilo de Jesuitas, donde vivió el último verdugo de Valencia). Me iba bien y disfrutaba mucho, así que (con cierto dolor) fui dejando a un lado mi carrera. Eso fue en el año 1981.

#### **2. ¿Qué perfil de personas es el que acude a la librería? ¿Son solo de Valencia o vienen de otros lugares, del resto de España, de más países...?**

Acude un espectro muy amplio de personas y personajes, desde catedráticos, jueces, notarios, profesores, hasta gente normal y corriente, que ama los libros. Acuden de todas partes del mundo, y más estos años, que ha aumentado mucho el turismo en Valencia.

# Entrevista

### **3. Las personas que acuden a la librería, ¿qué tipo de material buscan? Porque aquí no solo tienes libros. Cuéntanos qué podemos encontrar en ella.**

Buscan todo tipo de libros, sobre todo los que les aportan cierto grado de melancolía, libros escolares antiguos, libros de segunda mano para leer, libros raros y curiosos... Aquí se puede encontrar todo tipo de libros, todo tipo de coleccionismo en papel (lo que en América se llama "Efímera"), y grabados y láminas antiguas. El mejor cliente suele ser el que no busca nada determinado y encuentra lo que no buscaba.

### **4. ¿También compras libros y otros materiales (carátulas de películas, afiches antiguos, carteles cinematográficos, revistas antiguas, etc.) de los que vendes aquí?**

Sí, compro de todo esto. Además, postales, barajas, juegos, etc.

### **5. ¿Recibes algún tipo de ayuda institucional para sostener la librería? ¿O se mantiene con las ventas que se hacen?**

No, únicamente el edificio tiene una desgravación municipal por ser un comercio histórico.

### **6. ¿Cómo ves el futuro de la lectura en cuanto a los libros en papel, electrónicos y audiolibros?**

Este oficio ha sido así, es y seguirá siendo así, pero admito que no pasa por su mejor momento.

### **7. ¿Crees que los libros en papel tienen los días contados?**

Ya sabes que no hay que morir sin plantar un pino, subir en globo y escribir un libro, creo que continuará siempre. En estos momentos las nuevas tecnologías (sobre todo las derivadas de redes sociales, WhatsApp, inteligencia artificial) quitan mucho tiempo a la lectura y al disfrute del coleccionismo.

### **8. ¿Cuál es el artículo más curioso y cuál el más antiguo que tienes aquí?**

Hay muchos artículos curiosos de todo tipo en papel. Aquí hay libros desde 1600.

### **9. Por último, cuéntanos algunas anécdotas que hayas vivido en la librería.**

Me han ocurrido muchas, la gente se ha llevado muchas alegrías cuando han encontrado ciertas cosas que tenían olvidadas en su mente. Una vez un señor encontró una cartilla de racionamiento de la posguerra civil que había sido de su padre.

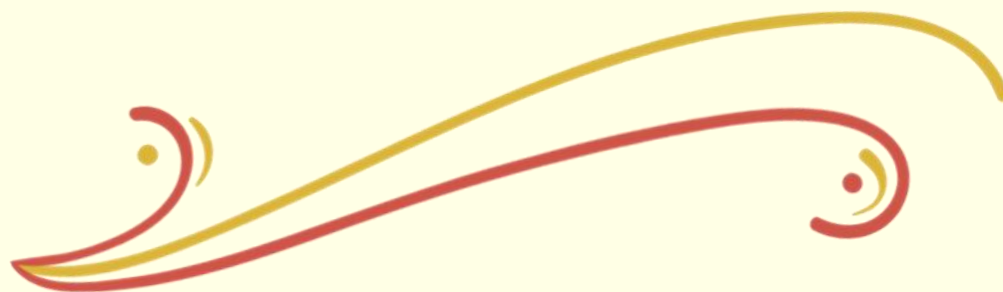
Así es Antonio, un tipo grato, afable, muy tranquilo, parece que la vida tan agitada y tan digital del presente no va con él. Al cerrar las puertas del local, él se introduce en su mundo mágico, junto a Once, alejándose ambos del mundanal ruido exterior.



Calle San Fernando, 14 - CP 46001, Valencia (España)

Tel: +34 96 391 00 60 · Móvil: 639 555 113

<https://www.asilodellibro.com> · [asilodellibro@gmail.com](mailto:asilodellibro@gmail.com)



**Leonor P. López Auster** (Equipo *Libernautas*)

Biografía completa en pág. 68



# Mensaje en una botella

Estimada comunidad estudiantil, os recordamos que podéis colaborar en nuestro apartado de “Mensaje en una botella” con la aportación de vuestros pequeños textos poéticos o de narrativa, micro relatos... Podéis hablar de lo que sentimos, amamos, odiamos y vivimos, de lo divino y de lo humano, con total libertad. En esta sección, en tan solo unas líneas, o unos pocos párrafos, la intensidad nos puede conmover o inquietar, en la búsqueda afanosa de ese final inesperado que continuará de la mano de otras personas náufragas que recojan ese mensaje encontrado de manera fortuita. Animaos y participad en esta trepidante experiencia narrativa de formato exprés que nuestra revista ofrece. Rescatad esa botella, leed el mensaje y enviad una nueva para ver dónde y a quién llega...

# Mensaje en una botella

**Ya ha florecido el saúco** José María Díaz Lage

Vicedecano Calidad y Estudiantes Facultad de Filología, UNED

Mientras esperaban el tren de las 21:30, todos los pasajeros excepto uno se habían refugiado del frío y del viento en la pequeña marquesina que había en un extremo del andén: un grupo informe de personas, maletas y mochilas estibado en el poco espacio disponible. El único pasajero que paseaba por el andén era un hombre de mediana edad que llevaba una maleta pequeña y anticuada. Con frecuencia detenía sus pasos para mirar con aire anhelante en la dirección en la que debía de aparecer el tren, que era el único al que se esperaba ya.

Brillaban a lo lejos las luces de la ciudad y, en el aire helado, sus sonidos se transmitían con nitidez inusitada: el pasajero de la maleta oyó que el reloj de la catedral daba las nueve y cuarto, y se apresuró a comprobar si no atrasaba. Era la misma hora que marcaba el reloj del andén.

El hombre parecía más ansioso de lo que suele estarlo un viajero que espera un tren. Algunos de los viajeros de la marquesina se entretenían observándolo, y pensaban que estaba deseando subir a un tren caldeado, y sentarse en su asiento. Otros, más observadores, percibieron un contraste entre sus movimientos bruscos y su rostro inexpresivo: supusieron que tenía la cara medio helada, entumecida.

Tras unos minutos se destacaron en la oscuridad los tres faros de un tren que se aproximaba despacio. Los viajeros fueron distribuyéndose a lo largo del andén, y los que estaban más cerca del pasajero de la maleta se dieron cuenta de que musitaba algo. Quienes subieron al mismo coche que él tuvieron oportunidad de oír que decía para sí: “pálida, pelo negro, toda de negro excepto pañuelo de colores al cuello”.

Al tiempo que avanzaba por los pasillos del tren, el hombre de la maleta escudriñaba a los pasajeros en busca de una cara que no conocía, pero cuya descripción había recibido. Mientras escrutaba, Pedro (pues así se llamaba) recordaba la concatenación de sucesos recientes que lo habían conducido a ese tren: la llamada de una desconocida que había pronunciado una frase convenida de antemano; la cita a bordo de un tren al que debía subirse en una ciudad

## Mensaje en una botella

que no era la suya; el retrato que de sí misma había hecho la desconocida para que pudiese identificarla una vez en el tren, en el cual ella ya estaría cuando él subiese. Recordaba asimismo la ocasión ya lejana en la que el propietario de la maleta, Piotr Chorenu, se había presentado en su casa y se la había confiado, diciéndole que, si alguna vez era necesario, alguien se pondría en contacto con él para que se la diese.

Estaba pensando en esa escena de años atrás cuando la vio mirándolo.

“Ya ha florecido el saúco en el jardín de mi amor”.

Ése fue el santo y seña que le indicó Piotr para que reconociese a su enviado. A quien se identificase mediante esa frase, y sólo a esa persona, debía entregarle la maleta que custodiaba.

Ella hablaba sin un acento definido, aunque algo en la forma en la que pronunciaba las consonantes hacía pensar que era extranjera. También su aspecto era vagamente forastero y evocaba algún lugar al norte de allí, al este de allí. Su relación —la que fuese— con Piotr hacía conjeturar que era, también ella, polaca; pero su actitud no invitaba a preguntárselo.

Ella no le preguntó nada a él y Pedro pensó con incomodidad que era posible que Piotr ya le hubiese contado todo lo que necesitaba saber: que ella ya sabía cómo se llamaba, dónde vivía, a qué se dedicaba y, sobre todo, por qué había sido elegido custodio de aquello a lo que Piotr daba tanta importancia.

Como Pedro no quería hablar de sí mismo y no se atrevía a preguntarle a ella acerca de sí misma, hablaron de lo único que tenían en común: de la maleta y de su propietario.

—Pero entonces, ¿Piotr ha muerto? —preguntó él tras titubear un rato.

—¿Muerto? No, no lo creo. No sé por qué ha pensado eso.

—Bueno, cuando me dio la maleta, me dijo que, si le pasaba algo, alguien se pondría en contacto conmigo usando nuestro santo y seña, y yo debía concertar una cita con esa persona para entregarle la maleta.

—Exacto, si le pasaba algo. No creo que Piotr le dijese específicamente “si muero”.

—Pero se sobreentiende, ¿a qué iba a referirse, si no?

—Lo más lógico habría sido pensar que le ha pasado algo y necesita la maleta. Pero lo que ha pasado es que Piotr ha desaparecido.

—Desaparecido, ¿cómo que desaparecido? La gente no desaparece así como así.

## Mensaje en una botella

—Piotr no ha dado señales de vida en dos semanas y nuestro acuerdo era que, si pasaba más de una, yo emprendería las gestiones para recoger su maleta.

—Pero qué bobada. Se habrá ido de vacaciones.

Ella suspiró, como quien intenta contener su impaciencia. Le habló despacio mientras lo miraba fijamente:

—¿Cuánto hace que tiene usted la maleta?

—Unos diez años.

—Durante todo este tiempo, usted nunca ha abierto la maleta, ¿verdad?

—No, claro que no.

—Esto le honra como custodio, pero denota que no conoce ciertos aspectos de la vida de Piotr. ¿Le importa que vayamos al coche bar?

En el coche bar atestado, Pedro hizo acopio de valor y le preguntó:

—¿Y cómo me ha reconocido?

Ella se sonrió como si la obligasen a explicar una obviedad.

—Lo que he reconocido es la maleta.

—¿Piotr no le dio ninguna descripción mía?

—Bueno, dijo que tenía usted cara de tonto. “Lo identificarás al segundo: carga con mi maleta y tiene cara de tonto”. Eso dijo.

Pedro se ruborizó aturullado. Se dijo que, efectivamente, era tonto: nadie que no sea tonto guarda durante diez años una maleta sin abrirla, ni se sube a un tren en una ciudad extraña porque una desconocida le dice que lo haga. Ella notó lo que estaba pensando.

—No se lo tome a mal: ya sabe cómo es Piotr a veces. ¿No quiere preguntarme nada? Tenemos poco tiempo: me bajo en la próxima estación.

—¿Vive usted allí? —La siguiente estación era la de una ciudad de poca importancia: pocos trenes paraban en ella.

—No, claro que no. ¿Acaso usted vive en la ciudad en la que ha cogido el tren?

Pedro admitió que no. Espoleado por la irritación que le había causado lo de la cara de tonto, le dijo:

—Entonces, Piotr ha desaparecido así, por las buenas.

—Pues sí: por las buenas. Si conociese a Piotr como yo, no le sorprendería tanto. Es el tipo de persona que, a veces, tiene que desaparecer. No es la primera vez: ¿por qué se creía que vino a España? Pues porque en su país —

## Mensaje en una botella

Pedro reparó en que no decía “en nuestro país”— se le torcieron las cosas y tuvo que hacer la maleta y marcharse. —El tren disminuía su velocidad—. Y yo tengo que marcharme también. Me bajo aquí.

Pedro no sabía si preguntarle por esa vida tan accidentada o por la maleta. ¿Qué incógnita le intrigaba más? ¿La vida que había llevado y llevaba Piotr, o lo que consideraba tan importante como para confiárselo? Era como iluminar con una cerilla un solo rincón de una estancia a oscuras y no era capaz de escoger el rincón. Pero la vida, pensó, es un cúmulo de accidentes que pueden no enseñarnos nada acerca de quien la ha vivido; mientras que, haya lo que haya en la maleta, Piotr lo habrá escogido deliberadamente y puede ser más revelador.

El tren estaba a punto de detenerse cuando se decidió.

—Y al final, ¿qué hay en la maleta?

—Ya pensaba que íbamos a despedirnos sin que me lo preguntase. En la maleta está el único mecanoscrito de la novela inédita de Piotr. Dice que la mejor suya.

Ella sonreía: se daba cuenta de que Pedro ni siquiera sabía que Piotr fuese escritor. No era extraño: ninguna de sus obras había sido traducida al castellano. El tren ya estaba en la estación y ella abrió la puerta para bajarse.

—Espere, un segundo nada más: ¿de qué trata la novela?

Desde el andén desierto, ella le dijo:

—De un hombre con cara de tonto al que le dan una maleta, la guarda en su casa diez años y, después, se la da a una desconocida que le ha dado un santo y seña.

**José María Díaz Lage**

Vicedecano Calidad y Estudiantes Facultad de Filología, UNED

<https://www.uned.es/universidad/docentes/filologia/jose-maria-diaz-lage.html>

# Equipo Libernautas



## Antonio Manuel Sánchez Preciado

Pacense del 91 que en sueños de brisa gaditana añora la ajetreada gran manzana y la académica Oxford. Ama a la vida, vive para inspirar, vino, para endulzar. Antiguo delegado central de la facultad de filología de la UNED disfruta con pasión de sus últimos años en estudios ingleses.



## Leonor P. López Auster

Valenciana de adopción y de corazón. Sigue estudiando en la UNED Grado en Lengua y Literatura Españolas. Apasionada del cine y la literatura, sin dedicarles el tiempo que le gustaría. Participa en varios clubs de lectura y alguna que otra tertulia literaria. Publicados una novela "Navega en la Nada", y un poemario "Eterna soledad", y algunos artículos como colaboradora en varias revistas culturales. Desarrolla su vida profesional en el Ayuntamiento de Valencia.



## Jessica Terol Muñoz

Nacida en una tarde otoñal y autora de *Tempus Fugit*, la literatura ha sido desde siempre su refugio. Se licenció en Historia y, posteriormente, se graduó en Estudios Ingleses. Participó en el X Seminario de Estudiantes, en la revista del CA Denia y en el programa de radio *La ventana de la UNED*. Hoy compagina su labor como tutora en la UNED con la de profesora en un instituto de la costa mediterránea, mientras continúa sus estudios de máster y sin dejar de soñar con escribir nuevas historias.



## Jose M. Romarís

Soy estudiante de doctorado en la UNED y me encuentro en la fase final de mi tesis. Mi investigación se adentra en los ecos del colonialismo y en las representaciones *Dos Espíritus* y *queer* dentro de la literatura de las naciones indígenas canadienses, con especial atención a las narrativas orales como territorios de resistencia y reescritura. Investigar en este campo es una manera de acompañar procesos de recuperación cultural y afirmación identitaria. Escuchar voces antiguas, disidentes y persistentes me permite mirar con más claridad el presente y vislumbrar otros futuros posibles.



## Maje Martínez Soto

(Pamplona-Iruña, 1988) es poeta, editora y traductora de inglés y francés al castellano. Toca el bajo como aficionada en el grupo Hitz Tantak. Es autora de los poemarios *Piedras* (Loto Azul, 2024) y *A las puertas de un nombre* (Loto Azul, 2026). Organiza Pamplona Poetry Slam y participa en diversos recitales y festivales de poesía a lo largo y ancho de la geografía española.

# Equipo Libernautas

## M. V. Muñoz

M.V.Muñoz vive en Cardedeu, Barcelona. Nacida en Madrid, desde temprana edad le encanta la literatura y escribir historias en forma de poesía y relato breve. Es alumna de la UNED y trabaja como administrativa en el sector público. Desde hace varios años, es mentora en el CPNL (Consorti per a la Normalització Lingüística) acompañando a personas migrantes en procesos de aprendizaje y enseñanza de la lengua catalana. En la actualidad, se está formando como guionista y directora de cine en RTVE Instituto.



## Isabel Fernández Torilla

Le fascina la filosofía, la historia y el arte, aunque si le preguntamos por su niña mimada, responderá que su profunda pasión es retozar con las palabras mientras las encaja en su exacto lugar. Actualmente, cursa el Grado en Filología Hispánica en la UNED, combinándolo con su profesión de Creativa Visual y Formadora en Nuevas Tecnologías e Inteligencia Artificial. A destacar, su colaboración (desde 2023) como representante de estudiantes y, desde 2025, como delegada Central de Estudiantes de su Facultad.



## Adryana Memmo

Es profesora TESOL/TEFL con más de veinte años de experiencia docente, tanto en España como en Estados Unidos. Graduada en Estudios Ingleses por la U.N.E.D. y con un Máster en Literatura Inglesa y su Proyección Social. Su vocación por las lenguas nace de sus raíces gallegas e italianas, cuyas lenguas han marcado su identidad junto con el español y el inglés. Actualmente, está cursando el Máster en Profesorado de Educación Secundaria. Su formación académica le ha permitido profundizar en el conocimiento de esas lenguas, ha enriquecido su vocación docente y fortalecido su interés por la lectura y la escritura.



## Pablo González

Nacido en los lejanos 70, ingeniero de profesión, alumno del Grado de Estudios Ingleses, y escritor que dio a luz en 2022 a su cuarta novela, *Siempre el norte*, sobre una apasionante expedición científica al ártico canadiense.

Entusiasmado de la lectura y de la música en inglés desde muy pequeño, empezó a crear sus propias historias en las que mezclaba el interés por los viajes a lugares muy distintos de su país de origen.

Realizó varios cursos de escritura y comenzó a practicar con pequeños relatos que aparecieron en revistas literarias. Después se lanzó a por la primera novela, *Treinta* (2017), que se sitúa en el Dublín actual, a la que siguió *Al otro lado* (2018), emplazada en el Berlín de los años del muro. Con su tercera novela, *Trece* (2019), comenzó una saga sobre fantasía en la época actual aderezada con dosis de ecología y medio ambiente, otras de sus grandes pasiones.





*Involuntary tracks.*







